

La Ilustración Artística

Año XVI

BARCELONA 1.º DE MARZO DE 1897

Núm. 792

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MATER PURISSIMA, escultura en bronce de Adolfo Apolloni

Premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896



Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Bernardino Rivadavia*, por Ignacio Luis Socías. — *La máscara negra*, por E. Marquina. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Bretaña*, novela por Pedro Mañé, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — *La calle de Reaumur en París.* — *Temple de acero.* — Libros enviados a esta Redacción por autores o editores.

Grabados.—*Mater purissima*, escultura en bronce de Adolfo Apolloni. — *Bernardino Rivadavia.* — *Guerra de Filipinas.* — *Vista de Cavite.* — *Porta Vaga.* — *Fosos, alambrados y trincheras delante de Porta Vaga.* — *Real Fuerza de San Felipe, cuartel de artillería.* — *Mujeres moras de Joló pilando palay.* — *El datto Pian, jefe de la ranchería de Magibon (Joló) con su familia y séquito.* — *La visita de año nuevo*, cuadro de S. Sánchez Barbudo. — *Fiesta de familia en Andalucía*, cuadro de P. Salinas. — *El coronel D. Manuel Albergoti.* — *Monumento a Colón en el parque Speckenbittel de Lehe.* — Figs. 1, 2 y 3. *La calle de Reaumur en París.* — *La heredera*, cuadro de McLure Hamilton.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La santa madre y sabia maestra Hélade. — Los filohelenos antiguos. — Lord Byron y su muerte. — Creta y Macedonia. — Filosofía de la Historia. — Creta llevó el orientalismo a Grecia y Macedonia el helenismo a Oriente. — Último estado de la cuestión oriental. — Reflexiones. — Conclusión.

Planteado el problema oriental, y surgiendo el interés heleno a nuestros ojos, no hay más que hablar: estuvimos, estamos, estaremos por la Hélade siempre. Salud, ¡oh Grecia!, madre del genio; salud, tierra de la inspiración y de la hermosura. El mar celeste se repliega en tus doradas costas de mármol, sobre cuyas arquitectónicas líneas tienden sus hojas los laureles y los mirtos, gratos a la gloria y a la inmortalidad. Las ondas del Egeo te arrullan; las brisas del Asia, perfumadas en los pebeteros de aromas esencias, que forman las islas de tus archipiélagos, te olean; el sol embota sus rayos para no encender tu bienhadado suelo, templo antiquísimo de la sabiduría. En tus auras van los coros de las nueve musas, que trenzan sus divinas danzas sobre las alfombras de tus nubes teñidas por albas y arbores de una luz sin igual. Todos cuantos hacen de la estética su religión, desean verte rodeada de tu cintura de islas; cubierta de tus rojos granados y tus cipreses oscuros, de tus pámpanos verdes y de tus olivos negros; cortada por tus altas cordilleras, donde se refugian los dioses, y por tus colinas, a cuyos pies, desde los senos que las ninfas llenan, salen los murmuradores arroyos cantando. Entre los troncos de tus árboles corren los caballos en pelo, entre las ramas de tus bosques gorjean los ruiseñores enamorados, mientras los sátiros de largas pezuñas y hendidos pies vierten, a la voz de Baco, por doquier, voluptuoso regocijo. Todos quieren beber el agua del Cefiso cantado por Sófocles; coronarse con las purpúreas y gualdas hebras del azafrán y los ramos del olivete narciso, antigua guinalda de las diosas; seguir las procesiones celebradas con carreras de mozos que fueron modelos para Fidias y con bailes de vírgenes que inspiraron divina embriaguez al dulce Anacreonte; contemplar el Egeo, cruzado por las naves doradas, donde los sacerdotes celebran flotantes sacrificios entre los conciertos de las cítaras y los hexámetros de los poetas que despiden a las brisas inmortales canciones.

* *

Tal poesía y tal retórica empleaban los filohelenos antiguos, al comenzar el poema de la independencia griega. El filohelenismo llegó a constituir una religión, y de esta religión fué poeta y mártir el inmortal Byron. Este inspiradísimo genio, al ver los combates empeñados por Grecia, no se contentó con dedicarle su inspiración, consagró también su vida, corriendo a pelear y morir en sus aras. El pueblo de las Termópilas y de Platea; el que ha enseñado a leer a la humanidad; el que ha puesto la cuerda del arte divino en todos los corazones; el que ha cincelado la forma humana en su escultura severa; el que guarda todavía el calor de la inspiración en sus vivificadoras cenizas, bien mereció contar entre sus mártires al primer poeta que Inglaterra poseyó en este nuestro siglo. Era el mes de abril y la mañana siguiente al día de Pascua. La naturaleza resucitaba con sus mariposas, con su tibio calor tan delicioso en la primavera de los climas meridionales. El clero griego cantaba la resurrección de Cristo. Byron presentía y profetizaba la resurrección de Grecia. Sin embargo, el combate,

la incertidumbre, los choques con la realidad en que su alma se malhería, el dolor, una peste mortífera consecuencia de la guerra exterminadora, lo gastaron y le hicieron doblegarse hasta caer exánime sobre el pabellón de la libertad, en cuyos pliegues quiso envolver su agonía para morir a la sombra de su Grecia, como Catón y Bruto habían muerto a la sombra de su República. No tenía treinta y seis años Byron al morir. Y se inclinaba el inmortal hacia la muerte, como el árbol herido por el rayo se abrasa en la terrible fulminación, aunque lo adornen flores y lo santifiquen frutos. Era una hermosa mañana, y el sol deslizaba sus primeros rayos entre las últimas gotas de rocío, y las aves entonaban sus coros, como si la naturaleza consagrara un himno a la victoria del poeta. En su delirio de muerte se imaginaba el cuitado asaltar los muros de Lepanto, cuando en realidad se precipitaba por los fosos del sepulcro. Decía en sus agonías y estertores: «Adiós, adiós,» como perdiéndose allá en riberas misteriosas. Y su palabra última fué «adelante,» como si consolase a sus soldados llorosos y a sus amigos desolados, asegurándoles la continuación de su vida en otros horizontes más claros y en otro mundo mejor.

* *

Todos estos recuerdos gloriosísimos influyen de un modo misterioso en todas las cuestiones griegas. Decid a un estudiante de París, de Roma, de Londres, que Arabi pelea por la independencia del Nilo: alzarán los hombros con indiferencia y no le interesará la suerte de los egipcios. Pero decidle que un héroe, más o menos conocido, pelea por Grecia: estará con Grecia su exaltado corazón. Este nombre de Creta mismo guarda en sus misteriosas sílabas mágicas atracciones. Y no puede menos que suceder así, cuando las gentes se acuerdan de que allá, en sus senos, las ideas asiáticas se templan para correr hacia Occidente y animarlo. Aquello mismo que fueran las Canarias entre Africa, Europa y América, estufa de aclimatación indispensable a los productos, fué Creta entre Asia, Europa y Africa, estufa de aclimatación indispensable a las ideas. Venían los dioses del Asia sobre nuestro continente borrachos del oriental panteísmo y resueltos a mantener las castas; pero en cuanto ponían sus pies sobre la santa Creta, se individualizaban, y tomando en sus labios el verbo de la libertad, ya no sustentaban los eslabones de las antiguas cadenas, los cuales se rompían al contacto con aquellas islas inspiradas, con aquellas ciudades republicanas. Imposible quitar estos privilegios a la Historia. Imposible impedir que la humanidad entera deje de interesarse por aquellos tiempos y por aquellos pueblos, que con el éter de sus ideas han formado el humano espíritu y con sus esfuerzos gigantes le han aquistado el imperio sobre la rebelde naturaleza y su incontestable supremacía en el universo. La isla de Creta es en la Historia Universal como el anillo de boda entre la divina Grecia y el Oriente, como el verdadero lazo entre las dos colosales porciones de la tierra, como el instante misterioso que unió los tiempos panteístas con los tiempos humanos, el continente de la petrificada inmovilidad con el continente de todos los progresos. Aquellos ídolos de Asia, piedras informes, troncos de árboles, cabezas de carneros, monolitos destrozados, allí en Creta dejaban su deformidad y se erguían a revestir la forma humana, para que después Grecia les ciñera la corona de su inspiración y los perfeccionara en las líneas de su rítmica hermosura. Y de aquí haber engendrado su monte mayor, el monte Ida, la unidad religiosa de los griegos, engendrando a Júpiter, y sus costas la legislación primitiva engendrando a Minos, quien granjeó un progreso tan indispensable a los pueblos cultos como la fijación y permanencia de los códigos. ¿Cuál pueblo puede presentarse ante la humanidad con estos prestigios?

* *

Y lo mismo que de Creta, debe decirse de los pueblos cuyos nombres fijan hoy el público interés, de Thesalia, del Epiro, de Macedonia. La grande agitación que reina entre los ribereños de Creta, reina entre los montañeses de Macedonia. Esta región llevó el helenismo al Oriente, como la otra región trajo el Oriente al helenismo. La rivalidad interior entre Atenas y Esparta debió engendrar el predominio de otro Estado griego, fuerte y vigoroso. Entre los que se iban formando, ninguno dotado de facultades y medios, para levantarse con el ministerio de unir dentro de sí toda Grecia y lanzarla sobre Asia, como la formidable Macedonia. Colocada en las regiones helénicas del Norte, su frío clima y ásperos declives le daban extraordinario vigor, conducente a establecer allí severa disciplina que aunase muchas fuerzas y las dirigiese contra el común enemigo de la patria griega.

Esta, dotada de facultades eximias, que tantos lauros le granjearon, así en artes como en ciencias, no pudo conseguir jamás la unidad interior, bastante a impedirla en sus trabajos y en sus esfuerzos contra una región enemiga, tan enorme como Asia. Cada ciudad pretendía tener su hegemonía correspondiente sobre todo el territorio heleno; y cada partido, la dirección y gobierno de su ciudad. De aquí aptitud para las guerras civiles, ineptitud para las guerras extranjeras. Así, necesitando tomar Grecia de Asia el justo desquite, y tras este desquite, irradiar en Asia sus ideales propios, tuvo que organizarse militarmente, y para organizarse militarmente tuvo que recurrir a Macedonia. De aquí una grande antinomia, que parece insoluble, y se resuelve por sí misma en una síntesis cuando el tiempo, corriendo mucho, presta relativa eternidad a las humanas obras. Debiendo hacer Macedonia lo más heleno de cuanto hiciera la Hélade, según leyes providenciales, debiendo aportar el helenismo al Asia, parece anti-helena, enemiga de Grecia. El pensamiento heleno se recogió en Macedonia; pero Macedonia no podía, no, asimilarse tal fruto de la común cultura patria sin destruir a esta patria como se destruyen en todas las asimilaciones todos los elementos asimilables. Macedonia, para encender en el genio griego la inmortal antorcha que iluminara el Oriente y consumiera todas sus escorias, necesitó romper la trípode maravillosa, en cuyo centro aquel genio ardiera y brillara. Macedonia, situada en el Norte de Grecia, no obstante la proximidad de Iliria y Tracia, tuvo siempre un alma griega en su cuerpo, un fondo griego en sus costumbres. ¿Quiénes más griegos que sus dos hijos Aristóteles y Alejandro, maestro y discípulo? Aristóteles nos cuenta que de los pueblos helénicos, tres tan sólo mantuvieron sus monarquías, los cuales son: los molosos, los macedonios, los espartanos. En Esparta la monarquía dominaba por su debilidad y en Macedonia por su fuerza. Las leyes fundamentales habían puesto un freno muy férreo al poder monárquico en Esparta, y las costumbres seculares habíanle dado una muy grande fuerza en Macedonia. Los macedones, robustos montañeses, dirigidos por su monarca, empezaron bien pronto a ufanarse de la cultura común helénica, y cuando ya estaban de su incontrastable superioridad bien penetrados, pudieron dirigirse a domar y a helenizar las regiones del Asia en representación y a nombre de Grecia. Para esta obra de conquista era más útil una Realeza que una República, y valía más, mucho más que la lengua de Demóstenes, la espada de Alejandro. Así cortó el nudo gordiano.

* *

Fenómeno bien extraño: las dos regiones más agitadas hoy del mundo heleno son Macedonia y Creta, la región que trajo a Grecia el Oriente y la región que llevó a su vez al Oriente Grecia. Poco a poco iban surgiendo cuestiones graves en el imperio turco, primero cuestión de Armenia, después cuestión de Anatolia. Entre los estruendos y fragores de ambas cuestiones apenas se oía la doble agitación de Creta y Macedonia. Sin embargo, una y otra, durante los años postreros, han aparecido bien agitadas. En Macedonia llevan un pleito los esclavos de toda la península balcánica y los austriacos por dueños de Bosnia y Herzegovina con los griegos, mientras en Creta llevan una guerra de continuos combates por su predominio sobre tal región Turquí y Grecia. El grande imperio mongólico sostiene su porfía fundado en el derecho de conquista, y la pequeña Grecia sostiene su porfía evocando superior derecho, el derecho de las nacionalidades, organismos vivientes con un espíritu propio, los cuales organismos deben recoger sus miembros disyectos y reintegrarse por completo en su personalidad. Y como a los cretenses les hayan asegurado los gobiernos europeos reformas, siempre aguardadas y nunca cumplidas, hanse los cretenses en armas levantado. Al auxilio de su levantamiento han ido los griegos, desembarcados ya en la isla, y vencedores de sus enemigos los turcos. ¿Quién dejará de hallarse acorde con los cretenses y con Grecia? Unicamente difieren las opiniones en el método. Hay una opinión, que ante ningún genero de consideraciones se detiene, y pide la inmediata emancipación de Creta y su ayuntamiento a la madre Grecia. En cambio hay otra opinión que pide la integridad del imperio turco y promete a Creta una interior autonomía, fiada por el anfictionado de las naciones europeas; pues lo contrario, las impacencias por el absoluto derecho helénico engendrarían la guerra europea. Yo pido que torne a su regazo maternal heleno Creta, porque lo creo de justicia y porque le asiste plenísimo derecho; mas que no haya guerra, pues traería en sus estragos la ruina y la desolación universal.

Madrid, 21 de febrero de 1897.

BERNARDINO RIVADAVIA

BERNARDINO RIVADAVIA

Este sol de libertad que resplandece en la bandera azul y blanca, sin duda alguna simboliza á la persona de Bernardino Rivadavia. Estas dos manos fraternales que aparecen entrelazadas en el escudo argentino personifican sus altos ideales. Él fué el más genuino padre de aquella república; quien implantó las instituciones libres en las risueñas márgenes del estuario de la Plata. La virtud de aquel hombre modesto, de mirada apacible y ancha frente, irradiaba aún y proyecta su luz sobre las generaciones presentes. Contemporáneo de San Martín y de Belgrano, permaneció siempre alejado del ruido de las balas, que sembraron la sangre en su país. Su única aspiración, el ideal de toda su vida y al que consagró todas sus fuerzas era la paz y la prosperidad de su pueblo. Considerábase como un pequeño átomo de la nación. El ciudadano era para él antes que el individuo. Así lo demostró siempre en todos los trances de su tormentosa existencia. Monarquista primero, presidente de la República más tarde, no tuvo nunca otra mira ni otro interés que los de la tierra argentina.

La figura genial del ilustre argentino crece y aumenta en proporciones al través de los tiempos; á él se debió la verdadera fórmula constitucional de la revolución, y aún hoy fructifican las semillas que con tanta previsión depositara en el surco del trabajo. Rivadavia pertenece á la clase de los hombres inmortales; la nobleza de su alma y la fuerza inicial de todos sus actos gravitan y permanecen esculpidas en el noble corazón de los patriotas argentinos. Su acción benéfica se prolonga hasta nuestros tiempos, y parece que todavía su sombra, guiando la gran columna de los soldados de la civilización, va en pos de nuevos destinos, siempre en busca de un ideal sagrado.

Refiriéndose á él, ha dicho con mucho acierto don Bartolomé Mitre: «que pertenece á la raza de los hombres selectos, cuyo molde rompen y renuevan las naciones cada cien años.»

Tres figuras hay en la historia americana que me cautivan y admiran. Hasta cierto punto comprendo que puedan despertar la envidia en los corazones más ambiciosos: Washington, Bolívar y Rivadavia, los tres pedestales de las naciones americanas. Los tres fundaron la libertad moderna en los opuestos extremos de aquel vasto continente, teatro de sus grandiosas epopeyas. Bolívar y Washington fueron á la vez guerreros y políticos; los laureles de la victoria coronaron sus frentes. Rivadavia fué sólo un gran político; su cabeza no ciñó la corona del guerrero, pero en su diestra de héroe resplandeció la palma del mártir. Las generaciones presentes se postrarán ante el guerrero, pero amarán y venerarán todavía más al infortunado hombre que, víctima de las enconadas pasiones de sus compatriotas, supo sufrirlas con estoica resignación y se ofreció como en holocausto para redimir el suelo natal.

En Rivadavia vemos siempre al intachable ciudadano, al hombre probo. Si viviera alguna persona de las que pudieron conocerlo os lo diría. En los días prósperos (que fueron muy pocos), en los momentos más acibarados de su existencia, no tuvo nunca otro pensamiento fijo que el de su patria.

En las reuniones de amigos, en los clubs políticos, frecuentemente solía decir: «El varón ilustre que ha sabido llenar la vida, no vivió para sí, no; vivió para su patria, para su especie. Así brilla el hombre de bien y la dignidad del ciudadano, como resplandece la majestad del hombre.» Estas palabras compendian su carácter, retratan al hombre, dándonos á conocer sus verdaderas tendencias psicológicas.

Rivadavia era uno de esos seres excepcionales que de vez en cuando nos envía la Providencia para ha-

Tanta reforma económica, leyes tan sabias, hicieron exclamar á Chevalier treinta años más tarde: «que las semillas sembradas á orillas del Sena á fines del siglo pasado, únicamente habían florecido en las márgenes del Plata.»

La instrucción pública fué siempre uno de los principales objetivos del gran ciudadano. «El hombre moral (no el hombre de la naturaleza, ni sus instrumentos materiales) era para él el verdadero agente de la riqueza pública y el secreto de la prosperidad de los pueblos nacientes.» Erigió los primeros edificios destinados á la enseñanza elemental. En persona inauguraba las escuelas, que propalaron los conocimientos por todo el país. En cierta ocasión que inauguraba la primera escuela lancasteriana que hubo en aquella parte del mundo, en un pueblecito del campo, exclamó con aquella convicción que le era tan propia: «La ilustración pública es la base de todo sistema social bien arreglado; cuando la ignorancia cubre á los habitantes de un país, ni las autoridades pueden con éxito promover su prosperidad, ni ellos proporcionarse las ventajas reales que esparce el imperio de las luces.»

Pero así la educación como la riqueza pública, sin los conocimientos científicos que las completan y vivifican, no tenían para él ningún valor.

Así solía decir: «No basta romper con el arado las entrañas vírgenes de la tierra patria. Nada importaría que nuestro fértil suelo encerrase tesoros inapreciables en los tres reinos de la naturaleza, si privados del auxilio de las ciencias, ignorásemos lo mismo que poseemos.» Consecuente con esta lógica premisa fomentó el estudio de las ciencias en todas sus ramas.

No cabe en los estrechos límites de la presente semblanza el historiar los múltiples establecimientos científicos, las diversas instituciones que fueron debidas á su prodigiosa mano civilizadora. Quédese para los biógrafos de Rivadavia el estudiar aquel programa enciclopédico-nacional, que fué llenado con el mayor cúmulo posible de conocimientos humanos, que constituyeron la base más sólida, el pedestal más glorioso de la cultura argentina.

El fué uno de los primeros en preocuparse seriamente con el problema de la educación de la mujer. Aun antes de que Inglaterra y los Estados Unidos se hubiesen cuidado de semejante asunto, Rivadavia declaraba los indiscutibles derechos de la compañera del hombre. La sociedad de beneficencia, creación que aún hoy se admira, fué debida á su iniciativa.

Siempre demostró un amor desinteresado hacia esta institución, á la que con legítimo orgullo apellidaba «su hija predilecta.» Esta sociedad, que aún vive, derramando en su derredor las bendiciones de la vida, fué la que imitando el ejemplo de Antígona griega, trajo á la tierra patria, treinta y cinco años más tarde, los huesos de su ilustre padre, fijando sobre su sepulcro una plancha de bronce que eternizara su memoria.

Sus palabras acerca de la dignidad y educación de la mujer permanecen grabadas en los pechos de todos.

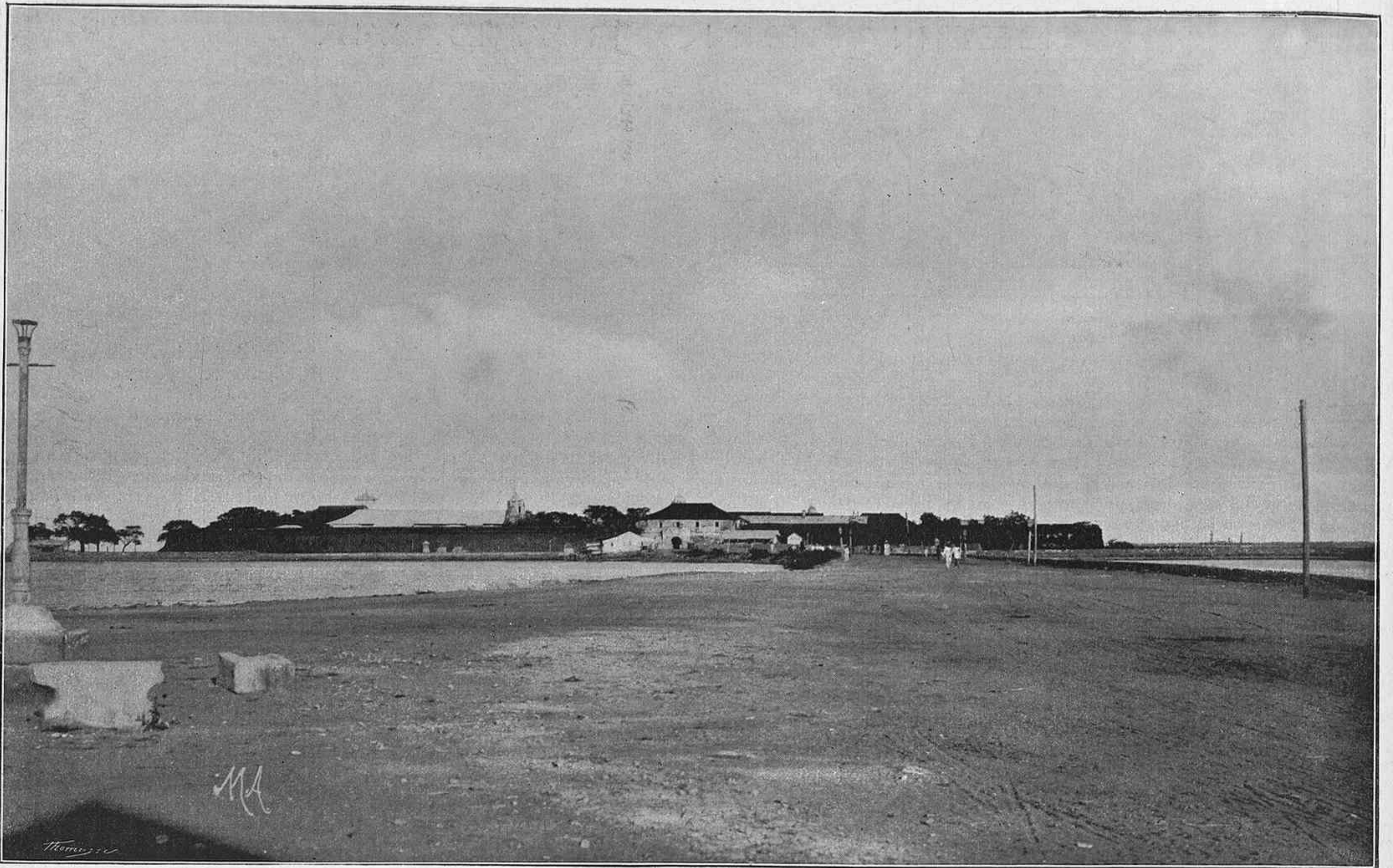
Su programa político se extendió aún más. Empezó la reforma eclesiástica, atacando añejas preocupaciones existentes. Secundáronle en su obra los más ilustrados y virtuosos sacerdotes del clero argentino. Las sepulturas, que constituían focos de infección, fue-



Bernardino Rivadavia

cernos tocar con las manos este sello de dignidad y superioridad que imprimió al hombre.

El ilustre argentino era muy amante de la ciencia. Siempre demostró verdadera afición por los estudios económicos. Pasábase largas horas leyendo los libros de Adam Smit y Stuart Mill. Apoyado en sus doctrinas, fué uno de los primeros en proclamar la libertad de industria y de comercio, «una de las primeras necesidades del hombre,» según expresión suya. Operó la reforma aduanera. Creó las contribuciones regulares para bien de los gobernados y seguridad del tesoro. Los primeros establecimientos de crédito que hubo en aquella región americana fueron debidos á su vasta iniciativa. En extremo amante del pobre, instituyó las cajas de ahorros.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - VISTA DE CAVITE, CAPITAL DE LA PROVINCIA, TOMADA DESDE EL PUEBLO DE SAN ROQUE (de fotografía)



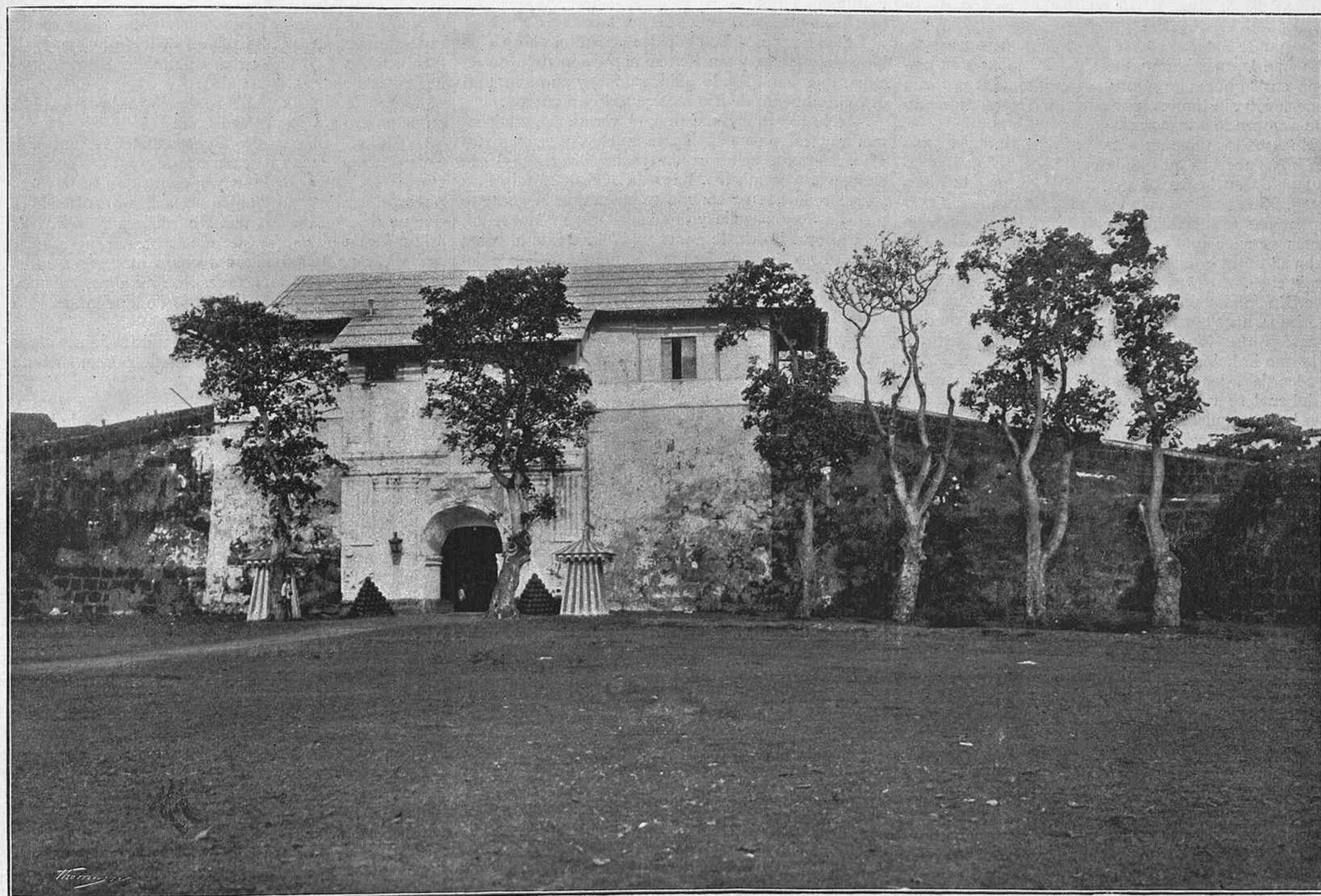
Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - PORTA VAGA. PUERTA QUE DA FRENTE AL ISTMO DE SAN ROQUE Y ACCESO A LA POBLACIÓN DE CAVITE (de fotografía)



Propiedad de M. Arias Rodriguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - FOSOS, ALAMBRADOS Y TRINCHERAS DELANTE DE PORTA VAGA, DONDE EMPIEZA EL ISTMO (de fotografía)



Propiedad de M. Arias Rodriguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - REAL FUERZA DE SAN FELIPE, CUARTEL DE ARTILLERÍA (de fotografía)

ron sacadas de los templos. Colocó los cementerios bajo la jurisdicción de la autoridad civil. La muerte igualó por fin á los individuos de todas las creencias. No había ya réprobos ante su temida presencia. Las vivas controversias, las enconadas discusiones que con motivo de esto se suscitaban, hicieronle exclamar, con el tono más humanitario que labios humanos hayan jamás pronunciado: «Dejadles en paz, pasaron y descansan esperando.» Palabras que á modo de inscripción proyectaba grabar en las necrópolis de Buenos Aires.

Cualidad característica de los grandes hombres ha sido siempre la energía moral. El diamantino temple del espíritu del ciudadano no quedó desmentido en ninguno de los actos de su vida. El siguiente detalle histórico nos lo comprobará. El vencedor de Junín y Boyacá había brindado en presencia de varios jefes argentinos por el día en que desplegase sus estándares en la plaza de la Victoria (ro de mayo) de Buenos Aires (1). Ebrio con la gloria conquistada, acababa de pasear su orgullosa diestra de guerrero victorioso por todas las ciudades del Alto Perú, donde fundara una república oligárquica que, juntamente con las otras cuatro redimidas por su espada, le obedecía ciegamente. Asistió al banquete de Arequipa que le ofrecía el general argentino Alvarado, y delirante rompió con furor copas y platos, bajo el tacón de su bota, exclamando: *Así pisotearé la República Argentina*. Entonces Rivadavia púsose al frente del gobierno supremo de las catorce provincias unidas que renovaron su acta de independencia en 1825 y dijo con resolución aceptando el reto: «Ha llegado el momento de oponer los principios á la espada.» De este modo pudo reaccionar contra el plan absorbente del Congreso de Panamá (2), y salvar con su actitud enérgica el porvenir de las instituciones verdaderamente republicanas de la América Meridional.

En el trato íntimo Rivadavia fué siempre muy simpático, muy querido de aquellos pocos amigos que aprendieron á conocer sus raras dotes. Era locuaz, de carácter expansivo, si bien siempre se le vio preocupado, meditando en la cosa pública. Su genio era dulce y apacible, aunque dispuesto á la energía, cuando la ocasión la hacía necesaria. Sus grandes ojos irradiaban la grandeza de su espíritu. El total de su rostro, agradable y fascinador, dejaba transparentar la bondad de su alma al par que la perspicacia de su privilegiada inteligencia.

Si grande fué Rivadavia como personaje político, más grande, más hermosa nos parece todavía su persona en las horas de infortunio, sublimadas por esta abnegación sin límites, por este alto desprendimiento que siempre le caracterizó.

En aquellos momentos tan críticos, durante aquellas horas acerbas en que la ciudad porteña se hallaba sumida en la mayor anarquía y las más terribles escenas, los cuadros más lúgubres, los crímenes más espantosos se sucedían en ella, la víctima de tan injustas persecuciones, tranquila y resignada, abandonaba su tierra querida. Se dirigió con paso mesurado hacia el puerto, para tomar pasaje á bordo de un buque. En medio de aquel desquicio que á todos atormentaba, ante tamañas injusticias, Rivadavia no desesperó jamás. Con la vista fija hacia aquel hogar querido que le había visto nacer; hacia aquel suelo que le recordaba los más inocentes juegos de su infancia, y del cual se veía en aquellas momentos rechazado; con los ojos quizás velados por algunas lágrimas compasivas, se le oyó exclamar en tono profético: «Sin embargo, estos países se salvarán.» Convicción profunda que jamás le abandonó. ¡Quién sabe si fué una especie de bálsamo consolador que quiso derramar sobre él la Providencia para dulcificarle los acibarados días de vida que aún le quedaban!

Los amargos días pasados en el destierro, la nostalgia del país querido, hubieron de minar la existencia de aquel hombre magnánimo. Uno de sus más íntimos amigos, el Sr. Riesco, chileno, que le acompañó en sus últimos momentos, recogió sus postreras palabras; palabras llenas de abnegación, en las que perdonaba á sus más encarnizados enemigos, á aquellos verdugos que habían pretendido pisotear su grandeza y enlodar su virtud. Quizás exclamara también como Cristo en el Calvario: *Perdónalos, Dios mío, que no saben lo que se hacen*.

Aquella fe ciega en la regeneración de su país se le acrecentó aún más cuando se hallaba ya al borde de la tumba, según ha referido después el expresado Sr. Riesco... Al fin se apagó aquella preciosa existencia que sólo vivió para su patria, para su especie.

Hemos procurado bosquejar á grandes rasgos la

(1) Cuatro años antes de los sucesos á que nos referiremos, esto es, en vista de la famosa entrevista que tuvo (Bolívar) con San Martín en Guayaquil.

(2) Compuesto por las cinco repúblicas sometidas á la dictadura de Bolívar.

vida del hombre y del ciudadano, conceptos que permanecieron en él indisolublemente unidos.

Hemos determinado los rasgos más salientes de su existencia política, viendo siempre al individuo anulado ante el patriotismo. A no hacerlo así, esto es, á haber prescindido de ciertos detalles de la vida pública del hombre, la semblanza resultaría inexacta y falsa. El personaje retratado no sería Bernardino Rivadavia.

IGNACIO LUIS SOCÍAS

LA MÁSCARA NEGRA

Quisiera darle á esta pequeña historia toda la vaguedad con que me la va dictando el recuerdo borroso, después de quince años de sucedida.

Era entonces mi buen amigo Luis un pobre joven á quien la eterna novela de los amores contrariados llevaba á mal traer desde tiempo atrás y que vivía cada día más triste: pálido, ojoso, con sus grandes ojos negros hundidos en el fondo de sus órbitas, moviéndose apenas y como apretados allí por el peso que les hacían las lágrimas, vergonzosamente contenidas. Cuando, al comenzar la noche, durante aquel invierno tristísimo, abría algunas veces mi pobre amigo la puerta de mi cuarto de trabajo, y siempre con su cara pálida y con su mirada perdida, me estrechaba afectuosamente la mano, cerraba yo mis cuartillas á medio escribir, dejaba la pluma, y levantándome de la silla, me cogía á su brazo. Salíamos á la calle, y andando, andando sin rumbo fijo por los solitarios caminos que rodean la ciudad, mi pobre amigo me iba descubriendo todos los secretos de su corazón con candideces de niño y pasiones de salvaje, apretándome de vez en cuando la mano para darme en aquella presión nerviosa la medida de su agradecimiento y diciéndome conmovido al despedirse: «Gracias, hasta que nos veamos; me has consolado mucho.»

Yo no le había dicho nada: no había hecho más que escucharle con cariño: ¡pobre amigo mío!

Era un martes de Carnaval: un día triste de febrero, cuyas horas iban llenando el alma de esa melancolía tanto más dolorosa cuanto que no acertamos á dar con su causa. Abrió mi amigo la puerta de mi cuarto de trabajo, salimos á la calle como siempre, y fijándome entonces en su cara, sorprendíme al ver horriblemente descompuestas sus facciones.

Entonces me explicó la triste pesadilla de que había sido víctima, y tan honda impresión dejó en mi alma, que han pasado quince años, y aun ahora un estremecimiento de frío recorre todo mi cuerpo.

«No te extrañe, me dijo, el verme así; escúchame: hoy traigo para explicarte muchas cosas; pero no vayamos por aquellos caminos solitarios; tengo desde anoche mucho miedo... Ya verás... Cógete á mi brazo y cruzaremos el paseo: ¿no te gusta que la gente te estreche y te magulle y te atropelle al andar? A mí, sí; á mí mucho desde anoche. ¡Todo desde anoche! Pero tú no sabes nada: escúchame. Acababa de dejarte en la puerta de tu casa y tuve que atravesar para dirigirme á la mía, la plaza donde está el teatro viejo, en el cual se daba anoche un baile de máscaras. Entonces empezaba á entrar la gente: máscaras blancas, rojas, azules, amarillas... ¡no puedes imaginarte! Y los tres grandes mecheros de la fachada llovían un chorro de luz sobre aquella paleta, de donde el dios Carnaval iba tomando los colores para pintarse su traje de Arlequín. — Si pasa por nuestro lado alguna máscara negra, apriétame el brazo con fuerza. — Pues bueno; como aquel cuadro me pareció alegre, quise acercarme un momento para que también entrase un poquito de luz en mi alma; tú mismo me habías aconsejado que me distrajerse. Y vi que todas las máscaras abrían una puerta y se bañaban en la atmósfera luminosa que había detrás de ella, subiendo por una escalera de mármol al salón inmenso del teatro. Hasta se me ocurrieron extrañas reflexiones: cada una de aquellas mascaritas de trajes llamativos y brillantes pasaba por mi lado alegrándose, como las ilusiones nos alegran; pero se alejaba después sonriéndose y desapareciendo en la atmósfera de oro, también como las ilusiones, ¿verdad? Entonces vi que había llegado, no sé cómo, una máscara nueva, una máscara vestida de negro que no tenía la alegría de las otras y que se perdió sin ruido, sin mover grita, como buscando á una persona determinada, por entre los grupos de curiosos. Todos se apartaban para dejarla paso y volvían la cara del otro lado, por no encontrarse con la suya. A los pocos minutos la máscara negra estaba delante de mí y apoyaba en mi hombro una mano leve, una mano de sombra que no pesaba nada, pero que producía una impresión angustiosa, después de la cual es una delicia sentir que la gente te magulla y te golpea al pasar. Yo quise marcharme de allí, pero me siguió la máscara, sin de-

cirme nada; rodeando mi brazo con el suyo de aire también, sin ningún peso, liviano y ligero como un hilo de humo. Y entonces empecé á notar un frío horrible y miré en torno mío. Es extraño lo que voy á explicarte: había desaparecido todo, completamente todo lo que me rodeaba antes de llegar la máscara negra, y me encontraba en un mundo desconocido y nuevo; pero la noche era allí absoluta; no podía ver nada, y aunque conocía que todo aquello no era natural, estaba lleno de una paz, de una tranquilidad tan soberana, que por la primera vez miré á la máscara negra agradecido. Y quise entonces penetrar en mi alma y — lo recuerdo como si ahora mismo me pasase — mis dolores, mi amor tristísimo, mis desengaños habían desaparecido también; se habían quedado en el mundo que acabábamos de abandonar. Mi alma estaba vacía como el alma de los niños; dispuesta á recibir todas las impresiones de una vida nueva.

«Dios mío, dije, considerando con deleite aquel reposo tranquilo, ¡qué bien se está aquí!

«Estos son los principios de mi reino, dijo la máscara negra, con una voz que era más bien un eco vago, lejanísimo.

«¿Y no nos moveremos de aquí?, hube de preguntarle sugestionado, atraído por todas aquellas visiones que, vuelto ahora al mundo, recuerdo con pena.

«Tú no puedes entrar en mi reino todavía, continuó ella, pronunciando unas palabras que no eran éstas, aunque despertaban en mí estas ideas; pero tú serás mañana mi vasallo, y quiero que me recibas con la sonrisa en los labios; que guardes de mí buena impresión. Ya está cansada la máscara negra de que por todas partes la esperen llorando y aterrados. ¡Toma!

«Y dejando en mi frente un beso frío, horriblemente frío, me dijo:

«El día de mi fiesta iré por ti: no me olvides, espérame en tu casa; ¡el día de mi fiesta!

«Todavía tengo en mis oídos el eco de esta cita estrambótica.

«Pero todo aquello hubo de ser un sueño, una pesadilla, algo como una alucinación, amigo, porque en acabando de hablar la máscara negra, abrí los ojos y me encontré de nuevo en la plaza delante del teatro viejo. Y había pasado tanto rato, que ya empezaban á salir algunas máscaras blancas, rojas, azules, amarillas. No pude reconocer en ninguna á mi máscara negra.»

Tranquillé á mi amigo como supe, después de oírle aterrado su extraño relato, y viendo que su exaltación iba creciendo por momentos, quise acompañarle hasta su casa.

Ya en ella el pobre Luis se derribó sobre un sillón en su cuarto y me miró asustado:

«Ahora, dijo, empiezo á comprender toda mi historia de anoche: la cabeza me arde y no me encuentro bien. Cuando te marches cierra con la llave la puerta de mi cuarto y entrégasela á mi madre. Dila que no deje entrar á nadie. No quisiera volver á ver á la máscara negra, porque me atrae, me sugestiona, ¿sabes?, y yo tengo muchas cosas que hacer en el mundo todavía; yo tengo fuego en mi alma, y siento, sin embargo, que aquel beso frío de la máscara heló toda la sangre de mis venas...

Mientras decía esto le iba asaltando la fiebre, y por fin tuve que dejarle en cama, cuidado por su anciana madre y delirando.

Cuando volví á la noche siguiente, oí desde la escalera gritos desgarradores y sollozos ahogados por el pañuelo: nadie me había dicho nada; pero al estrechar consternado la mano de la pobre anciana: «¿Cuándo?», le pregunté; y ahogándose de angustia, «Esta tarde, á las cinco», me contestó la madre.

Entré en la triste alcoba, vi el rostro pálido, pero apaciblemente tranquilo del cadáver querido, y al contemplar sus labios que había sellado la muerte, quise consolarme á mí mismo, haciéndome la ilusión de que me decían como en la noche anterior: «Mis dolores, mi amor tristísimo, mis desengaños han cesado ya: se han quedado en este mundo que acabo de abandonar, y mi alma está vacía como el alma de los niños, dispuesta á recibir todas las impresiones de una nueva vida.»

Era aquel día un miércoles de ceniza: la fiesta fúnebre: y volví á pensar en el sueño de mi amigo.

La máscara negra había cumplido su palabra.

Pero una obsesión dolorosa me tortura desde aquella noche: he pasado algunas veces por la inmensa plaza y he visto el teatro viejo con sus puertas abiertas, como las pupilas rojas de aquella sombría cabeza de gigante; y he distinguido su escalinata de mármol llena de gentes alegres, y siempre me ha hecho estremecer la sombra de la máscara negra que sube y baja impasible, diciendo al oído de cada uno su cita estrambótica...

E. MARQUINA

NUESTROS GRABADOS

Mater Purissima, escultura en bronce de Adolfo Apolloni, premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896. — La hermosa escultura que damos a conocer a nuestros lectores ha de estimarse como nueva muestra de las aptitudes de Adolfo Apolloni, cuyo nombre, digno de respeto en el mundo del arte, lleva consigo el concepto de la maestría, del gusto y del sentimiento. De género completamente distinto de la estatua de *Anacreonte*, que publicamos en uno de los anteriores números, recomiéndase la *Mater Purissima* por el delicado misticismo que revela, simbólica expresión de la cristiana creencia y del ideal artístico que tantas maravillas produjo en el glorioso período en que se confundieron las aspiraciones del artista con el fervor del creyente. La tranquila actitud y serena expresión del semblante sintetizan ese algo que se traduce en un compendio de esperanzas y recuerdos, de sentimiento y afectos.

La notabilísima obra de Apolloni, inspirada en las producciones de los maestros del siglo de oro, distínguese, aparte de los primores de procedimiento, por su majestad y belleza, cualidades distintivas de esta clase de manifestaciones.

Guerra de Filipinas.—Han comenzado las operaciones contra Cavite Viejo, núcleo de la insurrección que ha acumulado en aquella ciudad y en las poblaciones vecinas poderosos medios de resistencia. El éxito más completo ha coronado los esfuerzos de nuestras tropas, que allí, como en todas partes, han demostrado una vez más lo que vale y lo que puede el ejército español. Iniciado el movimiento de avance el día 16 de febrero último, el general Lachambre, con la brigada que manda el general Cornel, marchó sobre Río Grande, encontrando al enemigo fuertemente parapetado en resistentes trincheras sobre el paso de Silang. A la mañana siguiente la brigada del general Marina atacó de frente esas trincheras, muriendo en aquel ataque el comandante Vidal, y consiguió apoderarse de Barg, mientras la brigada Cornel llegaba a Barrio sin sufrir baja alguna. En las primeras horas del día 17, el general Lachambre, continuando el movimiento de avance sobre Silang, pasó el río Morong y tomó fuertes trincheras: siguió la columna su marcha, y evitando atacar de frente las defensas del río Iba, apoderóse de ellas mediante un hábil movimiento envolvente, distinguiéndose mucho en esta operación los cazadores, que hubieron de descolgarse por medio de cuerdas para salvar una gran cortadura de terreno y que no tardaron en apoderarse de aquellas trincheras. Esta brillante operación fué dirigida por el teniente coronel D. Fortunato López Morquecho, el cual, a pesar de haber recibido dos balazos, quería continuar mandando sus tropas, teniendo que ser retirado a viva fuerza del combate. Al anochecer de aquel día estaban nuestros soldados, por decirlo así, a las puertas de Silang. En la madrugada del 18 rompió el fuego la columna Marina, mientras la brigada Cornel cruzaba el puente de Iba: la media brigada Zabala atravesó el profundo barranco del río Silang y desalojó al enemigo de una formidable trinchera, siendo la primera en entrar en el pueblo de Silang, de donde fueron al fin arrojados los rebeldes, y en donde al poco rato entraron todas las fuerzas leales, posesionándose del convento a los gritos de ¡Viva España! y a los acordes de la marcha real.

Con esto queda terminada la primera parte del plan de operaciones del general Polavieja, y con fundamento cabe esperar que cuando el presente número llegue a manos de nuestros suscriptores, nuevas victorias habrán venido a coronar los admirables esfuerzos de nuestro ejército. En las operaciones hasta hoy realizadas ha desempeñado también un importante papel la marina, cañoneando sin cesar las posiciones y trincheras enemigas de la costa de Cavite y efectuando arriesgados reconocimientos.

Expuestas a grandes rasgos esas operaciones cuya importancia y trascendencia son evidentes, diremos algo para describir las cuatro vistas que publicamos en las páginas 148 y 149, y que reproducimos de fotografías remitidas por D. Manuel Arias Rodríguez, de Manila.

Cavite es una corrupción de la palabra tagala *cauit*, que significa anzuelo, forma que tiene en concepto de muchos la ensenada de aquel puerto. El trozo de mar que se ve a la izquierda del grabado forma parte de la que vulgarmente se denomina ensenada de Cañacao, y el de la derecha pertenece a la ensenada de Bacoar, que otros denominan de Dalahicán. El centro es la lengua de tierra conocida con el nombre de istmo de San Roque, única comunicación terrestre que tiene la población de Cavite. Al frente, en el centro de la muralla, está Porta Vaga ó Puerta Nueva. La muralla no circunda la población, sino que queda cortada a derecha é izquierda por dos baluartes: en el de la derecha se emplazó la batería que reproducimos en el número 790; en el de la izquierda no hay artillería. Los edificios de Cavite son todos de mampostería, en su mayor parte antiguos y de poca elevación; las calles son muy estrechas, y en ellas brilla por su ausencia la policía urbana: la población es de 3.058 habitantes.

Cavite, como Manila, contaba con muy escasas fuerzas para resistir a una irrupción de los insurrectos de Noveleta y La Caridad, pueblos inmediatos al de San Roque, único que ha permanecido fiel. Para evitar que los rebeldes penetraran por tierra en la población, se llevaron a cabo sin descanso las obras que se ven en nuestro primer grabado de la página 149, consistentes en un pequeño foso, varios pilotes de madera con alambres de hierro galvanizado, otra línea de fosos y finalmente la trinchera de tierra sostenida por barriles. Del centro de la trinchera de tie-

rra al foso que se ve en primer término hay un camino en zizás para peatones, por el que difícilmente puede pasar un vehículo. Gracias a estas defensas, con poquísima fuerza se consigue oponer una resistencia muy difícil de vencer; así es que, aunque se ha aumentado la guarnición de la plaza, las defensas subsisten, pues son de reconocida utilidad.

El grandioso recinto denominado Real Fuerza de San Felipe es casi una fortaleza: en su interior hay una porción de edificios ó pabellones independientes, en donde están los alojamientos para las tropas y todas las dependencias necesarias. El cuerpo central ó entrada sirve de alojamiento a la fuerza que da la guardia y en él están situados los calabozos de encierro: en la parte

alta del mismo fué donde en 1872 los sublevados de Cavite asesinaron al comandante del fuerte. Este fuerte ocupa por su frente todo un lado de la grandísima plaza de armas.

Islas Filipinas.—Las mujeres moras de Filipinas son en general regalonas, como que viven sólo del producto de la rapiña de sus maridos, que con sus piraguas piratean por aquellos mares: las que reproducen nuestro grabado, ocupadas en la tarea de pilar *palay*, pertenecen a la clase pobre, como lo indica bien su traje. La mujer mora es esclava de su esposo y no obstante se desvive por que éste nada eche de menos cuando vuelva de sus excursiones ó de sus diversiones y pasatiempos.

El otro grabado que publicamos en esta página representa el datto moro Pian, uno de los que prestan sumisión y obediencia a nuestro gobierno, en la plazuela de su rancharía de Joló, rodeado de sus mujeres, de sus hijos, de sus parientes y de sus adictos. Los moros joloanos son piratas por naturaleza y guerreros sin otra ley que su espada: tienen condiciones excelentes de marinos y hace sesenta años eran señores de aquellos mares. Sus rancherías están formadas por ocho ó diez casas agrupadas alrededor de la del cacique, la cual es un poco más grande y posee un cobertizo para encerrar las bestias que se emplean en las faenas agrícolas.

En el grabado que en segundo lugar de esta página reproducimos se ven los *gongs* y el timbal, instrumentos de que se sirven para sus ceremonias religiosas, pregones y fiestas.

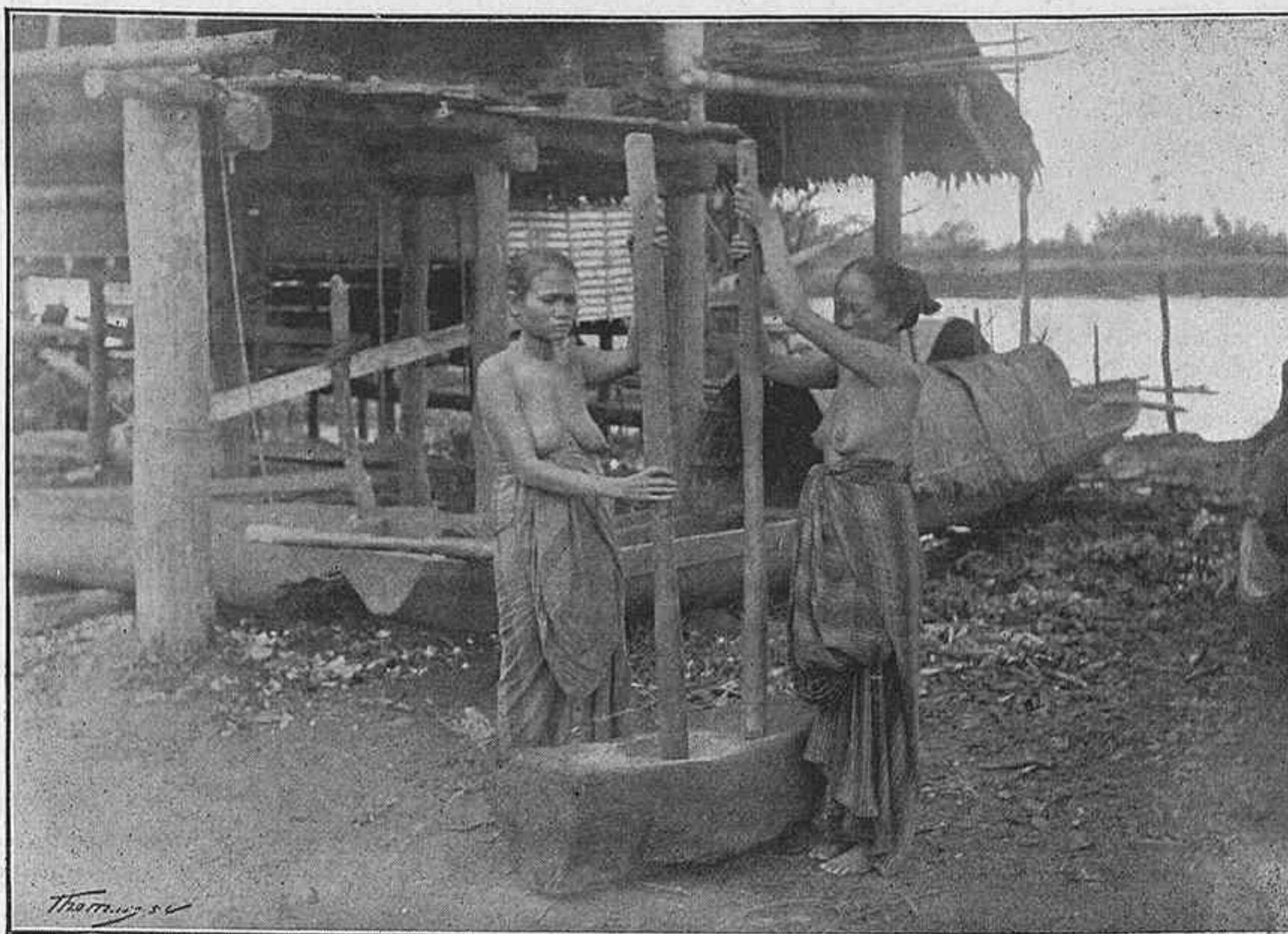
La visita de año nuevo, cuadro de S. Sánchez Barbudo.—La plácida sonrisa que asomará sin duda a los labios de cuantos contemplen este cuadro es el mejor comentario y el mejor elogio que del mismo puede hacerse. La obra del laureado pintor español es de las que atraen desde el primer momento y de las que cuanto más se miran mayor encanto producen. Ese abuelo que en actitud entre cómica y solemne espera la felicitación de la nietecita; ese lindo *bebé* que medio avergonzado no se atreve a adelantarse para entregar al anciano el ramo de flores, que fuertemente aprieta entre sus manos, y recitarle en su incomprensible lenguaje la felicitación que como prendida con alfileres lleva guardada en su tierna cabecita, y esa gentil

pareja que desde la puerta se goza anticipadamente en la gracia de su niña y en el placer del viejo, despiertan en nuestro ánimo una emoción dulcísima é intensa. En este hermoso cuadro nuestra fantasía pone en movimiento todas aquellas figuras, y nos imaginamos de pronto ver a la nietecita avanzar con paso vacilante y caer en los brazos del abuelo, que la estrechará en ellos con toda la fuerza de su alma y regará con lágrimas de la más pura alegría las flores que le lleva aquel pedazo, el pedazo más grande, de su corazón, formando unidos aquellos dos extremos de la vida el grupo más artístico y conmovedor. Sánchez Barbudo, que tantos triunfos ha alcanzado y cuyo nombre figura entre los primeros de nuestros pintores contemporáneos, ha escrito, en nuestro concepto, con la *Visita de año nuevo*, una de las páginas más hermosas de su brillante historia.

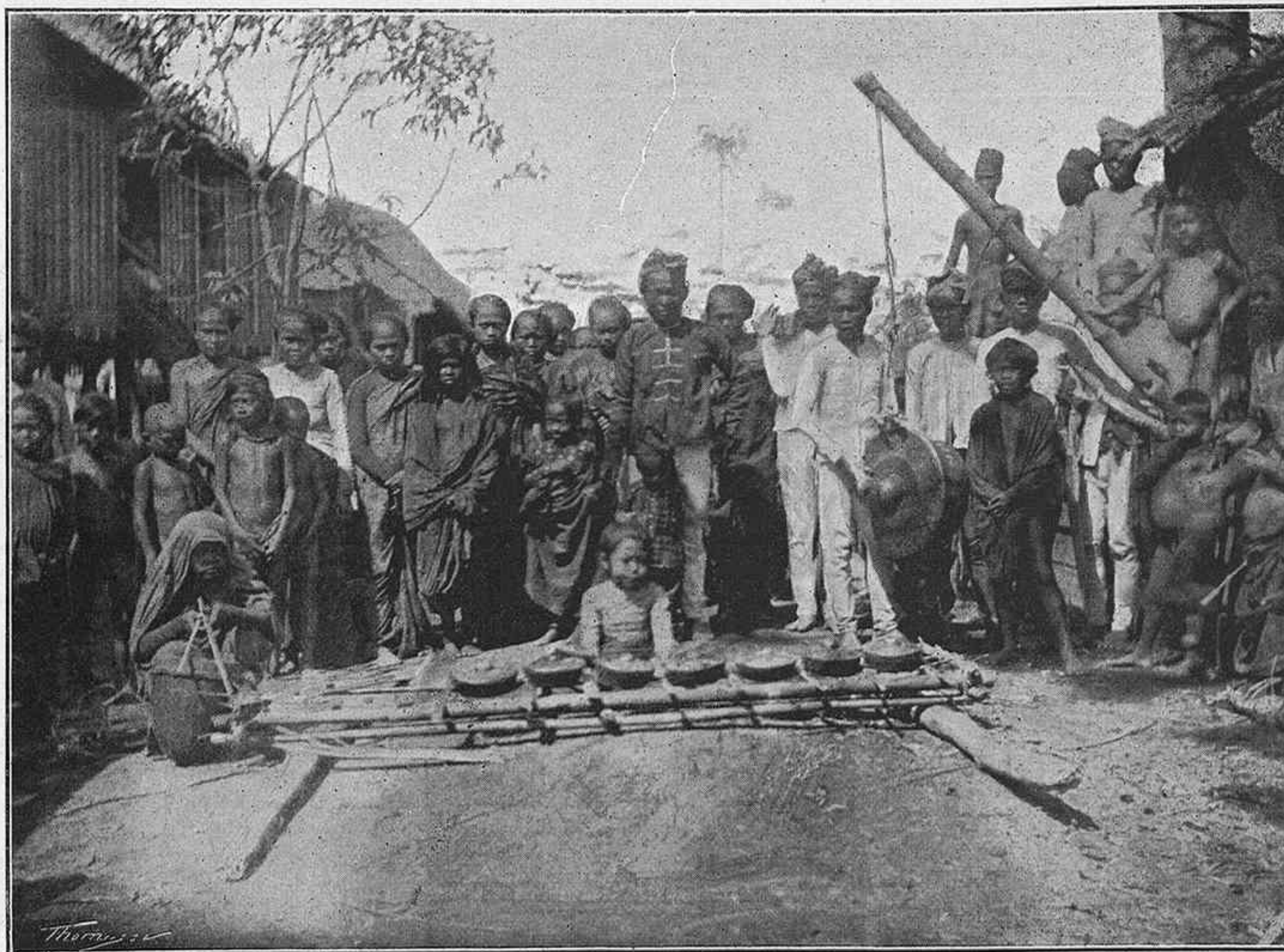
La fiesta de familia en Andalucía, cuadro de P. Salinas.—Es esta una pintura genuinamente española, como casi todas las que produce nuestro ilustre compatriota: el españolismo está allí no sólo en los trajes y en los accesorios, sino que también en las caras, en las posturas de los personajes y se respira, por decirlo así, en todo el ambiente del cuadro. Mirando el lienzo nos parece oír el rasgueo de la guitarra, las palmadas con

que uno de los invitados sigue los acentos alegres del popular instrumento, los chistes que a granel han de brotar de aquellas bocas, y se nos antoja ver moverse todas aquellas figuras y contornearse aquellos esbeltos cuerpos al compás de las airoas sevillanas, ó abrirse aquellos labios para dar paso a las melancólicas notas de las playeras, *soleas* ó malagueñas. Tiene el lienzo de Salinas lo que es más difícil de conseguir en una obra pictórica, ese algo inexplicable que infunde vida y animación a las figuras y que hace que un cuadro produzca toda la ilusión de la realidad.

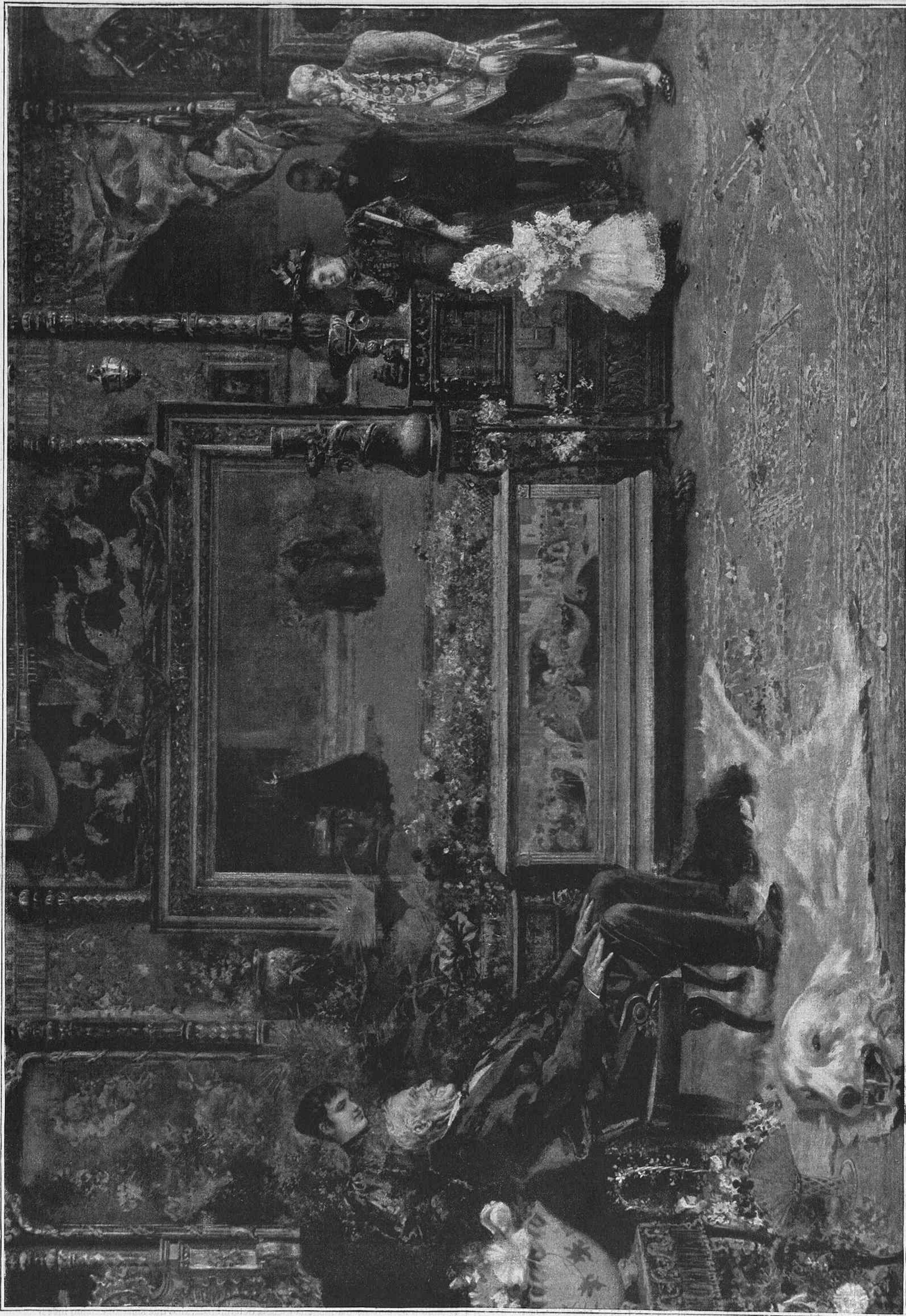
La heredera, cuadro de McLure Hamilton.—El autor de este bellísimo cuadro es uno de los que de mayor y más justo renombre gozan actualmente en Inglaterra. Nacido en Filadelfia en 1853, desde muy joven comenzó sus estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad, continuándolos luego en Amberes y en París, desde donde regresó a su patria, hasta que en 1878 se estableció definitivamente en la capital de Inglaterra. McLure Hamilton no pertenece a ninguna escuela determinada, sino que sigue su camino independiente, mira cuanto se ofrece a su observación y reproduce cuanto le parece digno de reproducción, trasladándolo al lienzo con frescura de tonos y perfección admirables. Los retratos que su pincel produce se consideran como modelos en su género, mereciendo citarse entre los mejores los de



ISLAS FILIPINAS. — MUJERES MORAS DE JOLÓ PILANDO PALAY (de fotografía de F. Laureano)



ISLAS FILIPINAS. — EL DATTO PIAN, JEFE DE LA RANCHERÍA DE MAGIBON (JOLÓ) CON SU FAMILIA Y SÉQUITO (de fotografía de F. Laureano)



LA VISITA DE AÑO NUEVO, cuadro de S. Sánchez Barbudo (de fotografía de Franz Hanfstaengl, de Munich)



FIESTA DE FAMILIA EN ANDALUCÍA, cuadro de P. Salinas (de fotografía de Franz Hanfstaengl, de Munich)

Bismarck, John Tyndall, cardenal Manning, G. F. Wats, Onslow Ford, Herberto Spencer y de Gladstone.

Guerra de Cuba. El coronel D. Manuel Albergoti.—Este bizarro jefe, cuyo heroico comportamiento en la acción de Lomas de Río Blanco ha sido justamente recompensado con el ascenso a coronel, opera actualmente en Pinar del Río. Por méritos contraídos en la actual campaña, ostenta en su pecho la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar, otra de la misma clase pensionada y la de María Cristina. El retrato que publicamos es reproducción de una fotografía que nos han remitido los fotógrafos de la Habana J. A. Suárez y Compañía, á quienes damos las gracias por su atención.

Monumento á Colón en el parque Specckenbittel de Lehe.—Recientemente se ha inaugurado en Lehe, población cercana á Brema, este monumento, el primero que en Alemania se ha erigido á la memoria de Cristóbal Colón. Es autor del mismo el escultor Luis Habicht, de Darmstadt, cuyo proyecto fué premiado en público concurso, al que acudieron otros quince escultores. La estatua, modelada en yeso y de una altura de 2'10 metros, fué fundida en bronce en la Real Fundición de Munich: el pedestal, de granito, de tres metros de alto, ostenta en su cara principal el nombre del ilustre navegante y debajo de él un medallón de bronce en relieve con la nave *Santa María*. La figura del descubridor de América tiene una expresión eminentemente dramática: con los brazos cruzados en actitud solemne y fija la mirada en el horizonte, espera ver surgir el nuevo continente que su ciencia presintió. Como símbolo de su esperanza ha puesto el artista á sus pies el áncora. Este monumento, costeado por el Sr. Glahn, de Lehe, constituye una de las más notables curiosidades de los alrededores de Bremerhaven, y en verdad que no podía escogerse mejor sitio para su emplazamiento que las inmediaciones del importante puerto, centro de las relaciones mercantiles entre Alemania y América.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLÍN. — El célebre pintor ruso Wereschtschagin ha expuesto en Berlín 80 nuevos cuadros suyos, entre los cuales sobresalen un ciclo de 11 lienzos, admirablemente pintados, que representan la campaña de Napoleón de 1812, su entrada en Moscov, el incendio de la ciudad y su retirada de Rusia. Las demás obras son retratos, estudios de figura, asuntos arquitectónicos y paisajes, en su mayor parte rusos.



MONUMENTO Á COLÓN EN EL PARQUE SPECKENBUTTEL DE LEHE, el primero erigido en Alemania en honor del inmortal descubridor de América (de fotografía de F. Meinken, de Bremerhaven)

— Parece que pronto será un hecho la realización del plan proyectado hace quince años de construir nuevos edificios para museos: en el presupuesto del gobierno prusiano para 1896-97 se ha consignado á este objeto una primera partida de 500.000 marcos (625.000 pesetas), merced á la cual comenzará en breve la construcción de un Museo del Renacimiento, que está presupuestada en cinco millones de marcos. También empezarán pronto las obras de otro museo más pequeño, que será destinado á contener las esculturas de Pérgamo y cuyo coste se ha calculado en 850.000 marcos.

— Al concurso, convocado el año último por el emperador de Alemania para completar la estatua de la *Ménade danzante* procedente de las excavaciones de Pérgamo, han concurrido 26 artistas, entre ellos tres del bello sexo. El soberano ha decidido no adjudicar el premio de 3.000 marcos (3.750 pesetas) á ninguno de los trabajos presentados, distribuyéndolo por iguales partes entre los escultores Glumer, Herter y Kraus, los cuales entrarán solos en otro concurso para ver cuál de sus obras merece más ser esculpida en mármol. Para el año que viene ha establecido Guillermo II un premio de 1.000 marcos para el mejor



GUERRA DE CUBA
El coronel D. MANUEL ALBERGOTI, recientemente ascendido por méritos de guerra (de fotografía de J. A. Suárez y C.^a, de la Habana)

proyecto de restauración de una estatua de bronce procedente de la colección Sabouroff, que representa un niño y á la cual le falta la cabeza.

— La exposición de Bellas Artes se inaugurará este año en 1.º de mayo y se cerrará en 26 de septiembre.

LONDRES. — Las hermanas del difunto pintor lord Leighton han regalado á la Galería Nacional de retratos el del africanista Ricardo Burton, que se considera como uno de los mejores de aquel famoso maestro.

PARÍS. — En la gran galería del Louvre y en las secciones flamenca y holandesa se han colocado recientemente dos obras ofrecidas al museo, un *San Jerónimo* legado por pintor Juan Gilegoux y por él atribuido á Van Eyck, y un cuadro de género pintado por Sicbrechts. El propio museo ha sido autorizado para aceptar un retrato de Dumas pintado por Meissonier, que representa al ilustre novelista sentado junto á una mesa llena de libros en el taller del pintor y que fué expuesto en 1877.

MILÁN. — Entre los varios cuadros cedidos recientemente á la Pinacoteca de Milán por el arzobispado de aquella ciudad, se ha descubierto, según se dice, un nuevo Corregio: es una *Adoración de los Magos* muy notable, que el director del Museo, M. Bertini, y otros varios inteligentes no vacilan en atribuir á los años de la juventud de Allegri, pudiendo fijarse la fecha de su ejecución entre 1513 y 1514, es decir, antes de la *Madonna de San Francisco* de la galería de Dresde, que hasta el presente se consideraba como la primera obra importante de aquel célebre maestro.

MUNICH. — El ministerio bávaro ha intervenido en la diferencia surgida entre la mayoría de los socios de la Asociación Artística Muniqueña y el grupo de los que han protestado contra la forma en que ha sido elegido el jurado. En virtud de la resolución ministerial, este grupo, al que se le da el nombre de grupo del Café Leopoldo, expondrá sus obras en el mismo Palacio de Cristal, en donde se celebrará la exposición general de Bellas Artes, pero en salas especiales y con un jurado especial. De suerte que apenas realizada la unión ha surgido una nueva disidencia entre los artistas de la capital de Baviera.

HANNÓVER. — Entre la provincia y la ciudad de Hannóver se ha convenido la construcción de un nuevo Museo Provincial: la ciudad cede el terreno para el edificio y entrega la cantidad de 725.000 marcos (906.250 pesetas), y el Consejo Provincial costea la edificación en piedra, que importará un millón y medio de marcos (1.875.000 pesetas), y además hace donación á la ciudad del edificio que hasta ahora ha servido para museo junto con todas las construcciones á él anejas.

Teatros.—En Florencia se ha estrenado con éxito entusiasta una traducción italiana del drama de D. Joaquín Dicenta *Juan José*.

— En el teatro de la Corte, de Berlín, se ha estrenado con gran aplauso la ópera de Berlioz *Benvenuto Cellini*.

— En el teatro Alemán, de Berlín, se ha estrenado con gran éxito un nuevo drama de Gerardo Hauptmann, titulado *La campana sumergida*.

— En el teatro Alemán, de Berlín, se ha estrenado con gran éxito el drama de Ibsen *El pato silvestre*.

— En el teatro Nuevo, de Leipzig, se ha representado con gran éxito el drama de Ibsen *Emperador y galileos*.

— En el teatro de la Avenue, de Londres, se ha estrenado el drama de Ibsen *El pequeño Eyolf* con un éxito superior á todas las esperanzas.

— En el teatro de la Opera, de Francfort, se ha cantado con gran aplauso la ópera de Bizet *Djamileh*.

— En el teatro de la Argentina, de Roma, ha sido recibida con gran aplauso una nueva ópera del maestro Franchetti titulada *Asrael*.

— El último drama de Ibsen, *Juan Gabriel Bormann*, recientemente estrenado en Helsingfors, en donde se representó en dos teatros, ha sido también puesto en escena en Copenhague, en Cristianía y en Francfort, habiendo logrado en todos estos puntos un éxito extraordinario.

— En el teatro Nuevo, de Berlín, se ha estrenado con buen éxito una traducción alemana hecha por Pab Lindau de la comedia *Marcela*, de Sardou.

— En el teatro Vienés, de Viena, se ha estrenado con mucho éxito una opereta de Millocker *Aurora boreal*.

— *El crepúsculo de los Dioses*, de Wagner, ha obtenido en la Scala de Milán un éxito mediano.

PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Mieux vaut douceur... et violence*, bonita comedia en dos actos de Eduardo Pailleron; en el Odeón *Sous le joug*, interesante comedia en un acto de Daniel Riche, y *La promesse*, comedia en tres actos de J. H. Rosny; y en la Opera Cómica *Kermaria*, drama lírico en cuatro actos de Camilo Erlanger, que contiene algunas piezas muy inspiradas y llenas de poesía, pero que en general adolece de cierta vaguedad. El estreno en la Renaissance del último drama de Sardou *Espiritismo*, ha dado lugar á grandes discusiones, de las cuales se desprende que la última obra del gran dramaturgo no corresponde, en conjunto, á lo que hay derecho á exigir de un autor tan ilustre, aun cuando revela una vez más la habilidad de éste y tiene algunas escenas de gran interés dramático.

MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *El bajo y el principal*, comedia en cuatro actos inspirada en el drama alemán de Sundhermann *El honor*, escrita por el Sr. Fernández Villegas; en el Español *Gori gori ó el portugués de Madrid*, antiguo sainete de Quiñones de Benavente, hábilmente refundido por D. Tomás Luceño, que le ha añadido un cuadro lleno de animación y de vida; en Martín *Los dramas de la guerra*, cuadro dramático en tres actos de D. Vicente Moreno de la Tejera; en el teatro Cómico *La gente alegre*, bonita revista en un acto de los señores Larrubiera y Casero, con música del maestro Moreno Ballesteros; y en Romea *Los adelantos del siglo*, juguete cómico-lírico en un acto de D. Gabriel Merino, con música de Angel Rubio. La Sociedad de Concursos ha dado un magnífico concierto dirigido por el célebre maestro alemán Muck, habiendo ejecutado admirablemente las mejores piezas de Wagner y Beethoven.

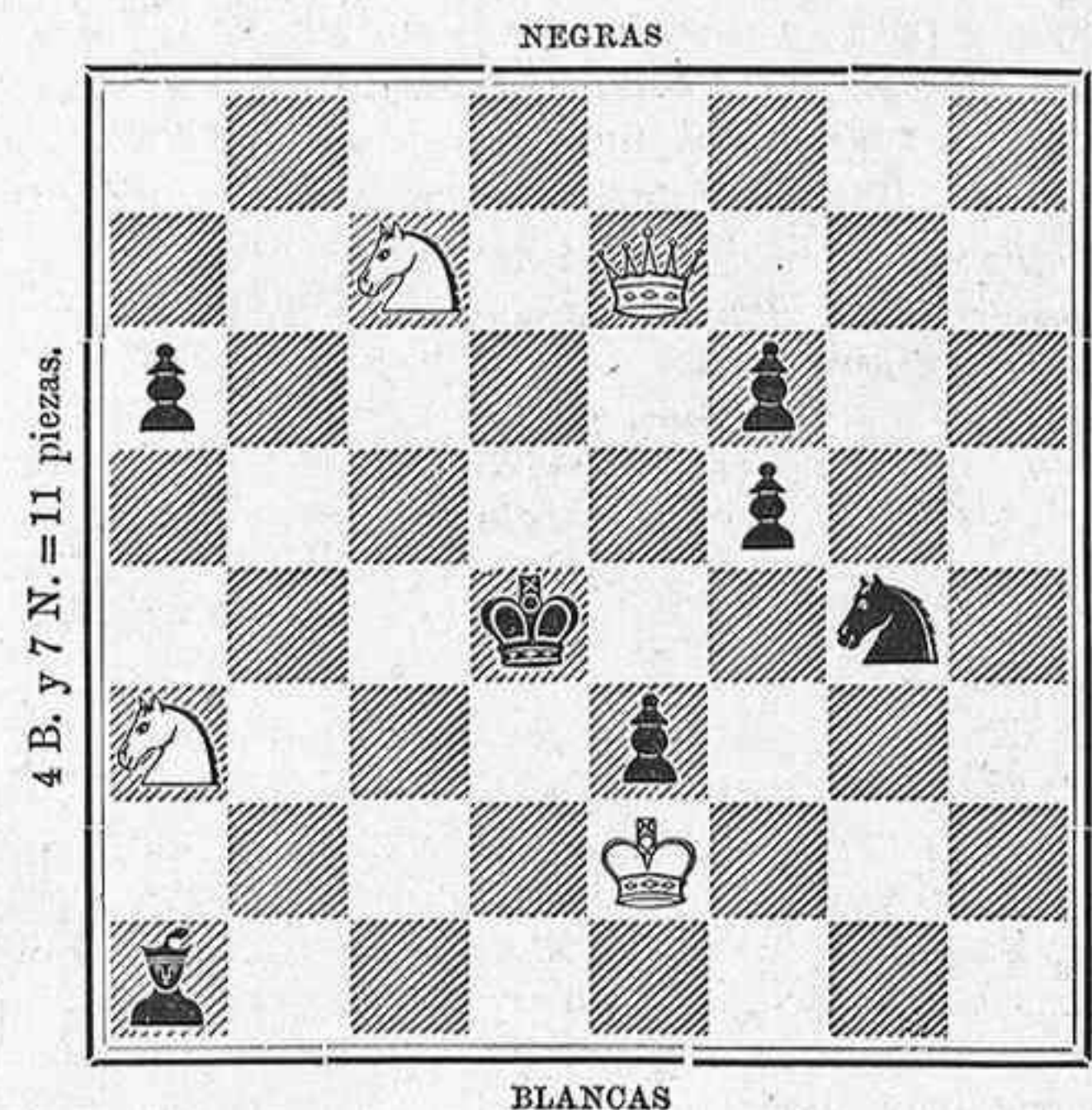
BARCELONA. — En el teatro Eldorado se ha estrenado con muy buen éxito *El padrino del Nene ó todo por el arte*, sainete en un acto y tres cuadros, letra de Julián Romea, música de los maestros Caballero y Hermoso.

Necrología.

— Ha fallecido: D. Elías Rogent, arquitecto de las Reales Academias de San Fernando y de Barcelona, ex director de la Escuela de Arquitectura de esta ciudad, oficial de la Legión de Honor, autor de los proyectos de la Universidad y Seminario Conciliar de Barcelona y otros importantes edificios y monumentos y de las reconstrucciones de los monasterios de San Cugat del Vallés y de Santa María de Ripoll.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 59, POR JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS
Dedicado á Andrés Clemente Vázquez



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 58, POR P. RIERA

Blancas.	Nebras.
1. C toma P	1. P toma C (*)
2. D 8 T R	2. Cualquiera.
3. D mate.	

(*) Si 1. R 6 C; 2. C 5 A jaque y 3. D c T D mate, — y si 1. P 6 A; 2. D 5 T y 3. D 6 C mate. La amenaza es 2. C 5 A mate.

Quando una especialidad posee una gran reputación, sucede que algunos vendedores al por menor, poco escrupulosos, proponen y hasta sustituyen á lo que se les pide, una imitación que LES DEJA MAS BENEFICIO. Esto es lo que sucede con la CREMA SIMON, que es, á la vez que el Cold-Cream más eficaz, el que sin embargo es más barato. Por lo mismo, las personas que tengan empeño en poseer la verdadera CREMA SIMON habrán de comprobar la firma de J. SIMON, París.

LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. — ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

La capa de polvo que sobre estos libros había era mucho más tenue y diríase que era reciente. No cabía duda de que estos libros recibían más frecuentes visitas que los de abajo y que la mano del capitán de fragata iba de vez en cuando á sacarlos de sus estantes.

Encima de ellos mezclábanse lo serio y lo profano. Había incomparables colecciones donde se adivinaba el gusto artístico tan delicado y á la vez tan seguro del siglo XVIII.

Pero de aquellas colecciones muchas no podían ser bien apreciadas por una joven ignorante. *Los cuentos de La Fontaine*, edición llamada de los «petits pieds de Fermiers généraux»; *Los Besos*, de Dorat, y otras obras, tenían su principal valor en la maravillosa ilustración de aquella época y merecían haber atraído la atención de Lena.

Mas no fué así. Impacientada por sus infructuosas investigaciones á través de los armarios del piso inferior, ni siquiera se detuvo en el otro.

Empujó la escalera portátil que conducía á los pisos superiores, y subió hasta lo más alto de la biblioteca, cuyo techo rozó con su frente, mientras sus manos ávidas pusieron á registrar los armarios de libros.

En aquellas alturas había de todo.

Periódicos, manuscritos, mapas, legajos de todas clases y hasta porcelanas de precio, que no hacían juego unas con otras, ocupaban uno de los lados de la biblioteca.

El otro estaba en completo orden. En él había obras recientes que podían servirle á Pedro para sus trabajos ó para su distracción. También se veían allí mapas, planos, libros técnicos, marítimos ó militares, cálculos de ingenieros, memorias de arquitectos con diseños de fortificaciones, dibujos de cañones y de torpedos, libros de Historia y algunas novelas.

A pesar de lo descuidada que se hallaba su educación, no ignoraba Lena que hay libros que una joven no debe leer. La buena Gwen sólo había logrado inculcar en ella ideas prácticas sobre un punto, sobre el relativo á las novelas y obras de recreo. La inglesa hablaba de esos libros con tal desdén, que la joven miraba con verdadero horror dicho género de literatura.

Así es que no tocó ninguno de aquellos volúmenes, ya encuadernados, ya en rústica, cuyos títulos, más ó menos significativos, le parecían sospechosos desde el indicado punto de vista.

Llevó su mano á los libros de Historia, particularmente á la *Historia de la Marina Francesa*, en cinco tomos en octavo, con muy bellas ilustraciones.

La sola concesión que acordó á la curiosidad fué en favor de una obra misteriosa, también ilustrada, cuyo título era *Leyendas y creencias populares; hadas, gnomos, ondinas, genios familiares, etc., etc.*

La palabra *ondina*, como es de suponer, cautivó en el acto la atención de Lena.

Llevóse los libros á su cuarto, prometiéndose dedicar á su lectura los momentos de ocio que le dejasen las lecciones de Gwen.

Con adorable candor comunicó á ésta sus propósitos de trabajar seriamente, y anuncióle que iba ella misma á colmar los vacíos de su muy sumaria educación.

Durante horas enteras la huérfana encerrábase para devorar sus libros. Su memoria, semejante á una tierra rica é inculta, retenía todo lo que en ella se echaba.

A los pocos días, la transformación de la ondina era visible para cualquier mirada observadora.

Desde los primeros momentos se unió á su alegría de aprender cosas nuevas la satisfacción de discutir

Cartier? ¿Y Sebastián Cabot? ¿Y Champlain y Laperouse y Dumont d'Urville?

Cuando de este modo se lanzaba, sabía ya bien Magdalena lo que hacía. Hallábase cierta de la victoria; la había calculado de antemano, preparando el terreno, segura de aplastar á la institutriz bajo una avalancha de nombres propios, de fechas y de hechos. Gwendolina tenía que operar en buen orden su retirada.

Inspiraba grande interés á Pedro de Guenezán aquel despertar de la inteligencia de su pupila. Había momentos en que se sentía vivamente sorprendido y otros en que confesaba riendo que no sabía él tanto como la joven sobre determinadas materias.

Poco á poco aquel interés del tutor creció hasta el punto de decidirlo á contribuir él mismo á la instrucción de Lena. Se puso á enseñarle las matemáticas.

Como Magdalena, por tanto tiempo abandonada, tenía excelentes facultades para aprender, y como el comandante era un verdadero sabio, de un saber claro y preciso, la alumna avanzó por aquella nue-

va vía con paso tan rápido y tan firme como había avanzado en el estudio de la Historia.

Nada une tan estrechamente á dos seres como la confianza recíproca. Cada día el capitán de fragata conquistaba un poco del espíritu de su pupila. Esta aún no había llegado á manifestarle las incertidumbres que sentía y las dificultades con que tropezaba, pero atreviase ya á exponerle las dudas, las cuestiones y los problemas más variados que surgían ante su inexperiencia.

Una intimidad creciente se estableció entre ambos. Aquel recalcitrante solterón convertíase insensiblemente en el mejor y el más cuidadoso de los padres.

La solicitud para con la huérfana descendía ya hasta los menores detalles de la vida diaria.

Sólo sus ausencias, demasiado frecuentes, impedíanle seguir tan de cerca como hubiera querido la evolución de aquella inteligencia.

Una noche, después de diez días que pasó fuera del castillo, el comandante, al sentarse á la mesa, dijo á Lena, lanzando un suspiro de satisfacción:

— Puedo hacerte asistir, mi pequeña Lena, á un espectáculo muy curioso. También puede asistir miss Hotspur si tiene interés en ello.

— ¿Qué espectáculo?, preguntó la joven con avidez.

— Dentro de tres días habrá un simulacro de combate entre los torpederos de la defensa móvil y la división naval de la Mancha y del Océano.

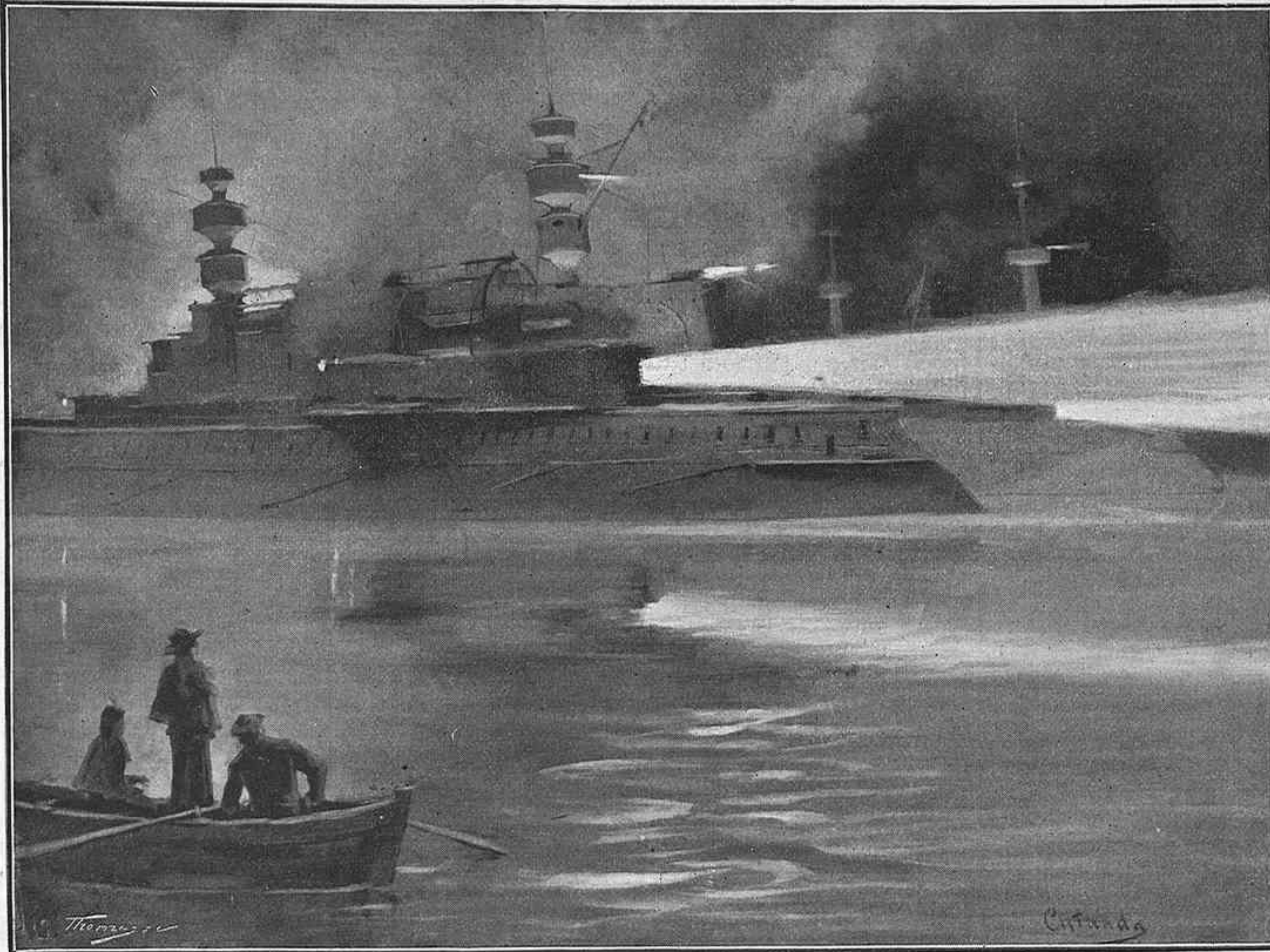
— ¡Oh!, gritó Lena batiendo con alegría las palmas de sus manos. ¿Y dónde va á ser?

— En la bahía de Quiberón, contestó Pedro, añadiendo: De modo que si quieres verlo, nada más fácil. No hay más que ponerse en camino. Te colocaré en la costa, ó si el tiempo lo permite, en una lancha. Podrás verlo bien todo.

— ¡Oh, mi tutor!, volvió Lena á gritar. ¡Cuánto le agradezco que se haya acordado de mí para una cosa como esa! ¿Pues no he de querer presenciar ese espectáculo?.. Y también Gwen, ¿no es verdad?

La inglesa no podía menos de decir que sí.

También ella sentíase dominada por el yugo de su alumna. Era, ciertamente, la de ésta una influencia tiránica, pero la institutriz no la hubiera rechazado por nada del mundo. Amaba á Lena con toda su alma. Huérfana ella igualmente, sin parientes ni amigos, Gwendolina Hotspur no tenía otra familia que



Al mismo tiempo prolongados rayos luminosos cortaban el Océano en dirección á la costa.

puntos de Historia con Gwendolina. Segura de sí misma y de la erudición que adquiría en sus lecturas, oponía casi siempre al optimismo inglés de Gwen rectificaciones que mortificaban á ésta en su amor propio.

Inútil decir que semejante sistema de aprender era muy incorrecto; venía á ser algo así como esos ejercicios corporales que desarrollan ciertas partes del cuerpo con detrimento del conjunto, destruyendo la armonía.

Lena se hizo en poco tiempo tan competente en Historia como ignorante había sido algunos días atrás. Un partidario riguroso de la higiene mental hubiérale reprochado el aferrarse más á tal ó cual cuestión que á las otras, cosa perjudicial á todas luces.

Pero, en suma, aquello era un progreso, pues no hay esfuerzo de la inteligencia que resulte inútil, y cada adquisición de Lena poníala á ésta en camino de ir avanzando por el terreno del saber.

Las discusiones con miss Hotspur eran con frecuencia para el capitán de fragata la más interesante distracción que éste hubiera podido imaginarse. Algunas veces hasta se iba á solas para dar rienda suelta á la loca alegría que provocaban en él.

— Gwen, preguntaba de pronto Magdalena, ¿qué es un *periple*?

Al ver que Gwen no contestaba á su pregunta, la joven bromeábase con ella.

— Vamos, le decía, se lo voy á enseñar á usted, mi buena Gwen. Es una palabra que viene no sé de donde y que significa de seguro *viaje*, pues se le aplica á un cartaginés llamado Hammon, que dió la vuelta al mundo.

Y miss Hotspur le interrumpió:

— ¿Cartaginés? ¿Está usted segura?

— ¿Cómo? ¿Si estoy segura? ¡Si vendrá usted á decirnos que era inglés!

— ¡Oh! Creo que nadie dió la vuelta al mundo antes que los ingleses...

Entonces exclamó Lena sin poder reprimirse:

— ¡Eso sí que es bueno! Mi pobre Gwen, Inglaterra no se había inventado aún cuando ya se navegaba por los mares. ¿Acaso Cristóbal Colón era inglés? ¿Y Vasco de Gama? ¿Y Cortés? ¿Y Pizarro?..

— Pero no eran franceses...

— ¡Ah! ¿Conque es eso lo que á usted le consuela? Mi buena Gwen, aguarde usted un poco. ¿Y Jacobo

la de su educanda, ni otro hogar que la casa hospitalaria donde entró hacía ya once años, joven aún, para encargarse de una niña que acababa de salir de entre los brazos de su nodriza y que no había jamás conocido el cariño de una madre. Cuando M. de Kérourl murió luego, fué ella quien consoló á Magdalena, de modo que sólo á sí misma podía culpársele de todas las familiaridades y aun de todas las faltas de respeto á que, para con ella, se entregaba.

La había mimado sistemáticamente, ciegamente. Y la había mimado tanto, que mientras la niña de seis años llegó á la edad de diez y siete, la pobre institutriz, sin darse de ello cuenta, pasó de los veinticinco años á los treinta y seis.

Concentraba su ternura y su esperanza, su presente y su porvenir en el porvenir y en el presente de aquella niña, que era ya en cierto modo la hija de su espíritu y de su corazón.

Y la antigua costumbre que tenía de decir *amén* á todos los caprichos de Lena, le hizo una vez más inclinarse la cabeza y aceptar sonriendo una partida de recreo que le prometía con algunas fatigas, no pocos temores é inquietudes, al pensar en las imprudencias que la ondina no dejaría de cometer.

Se salió de Ely al día siguiente.

Tratábase de llegar á Quiberón antes que afluyesen los curiosos, á quienes, de seguro, no dejaría de atraer el anuncio de una verdadera fiesta náutica, prometida y esperada desde hacía mucho tiempo.

Por fortuna Pedro supo arreglar bien las cosas.

Conocía en Quiberón al patrón de una lancha pescadora, el cual le cedió dos vastas habitaciones bien aereadas, que dominaban toda la bahía desde sus cuatro ventanas anchas y profundas.

Así es que dijo á su pupila riendo:

— Estoy tranquilo, Lena. Veréis el espectáculo desde palcos principales.

A lo cual respondió Lena instantáneamente:

— ¡Ah, mi tutor! ¿No nos ha dicho usted que si el tiempo lo permite estaremos en una lancha?

— Es verdad, eso he dicho, pero...

Y el capitán de fragata miró inquieto hacia Gwendolina. Esta, no queriendo dar su opinión, bajó púdicamente los ojos.

Por desgracia, Lena, á quien no detenían los obstáculos, no pudo menos de exclamar:

— ¿Cómo, Gwen? ¿Le da á usted miedo un paseo por mar?

La institutriz dió una respuesta evasiva y... normanda, que no decía ni sí ni no.

Al ver esto el comandante resolvió la dificultad, declarando que él lo decidiría al llegar la noche.

La decisión de Pedro fué que se encargaría él mismo de Lena, mientras la buena de miss Hotspur asistiría á las maniobras desde su ventana.

Así es que se resolvió el punto á gusto de todos.

Pedro había reservado á su pupila una sorpresa que sólo le confió en el instante preciso en que fué á entregar á la joven al batelero, al borde de la playa.

— ¡Eh, señorita Lena!, oyó ésta decir, de fijo que no esperaba usted encontrarme aquí...

Lanzó Lena un grito de alegría, reconociendo en el batelero á su viejo amigo, el padre Alain.

El capitán de fragata había hecho ir desde Saint-Gildas á Le Gadek expresamente para cuidar de Lena.

Inútil decir que *Spring* era también de la partida. No podía menos.

Pedro de Guenezán fué á ocupar su puesto de comandante á bordo del aviso *Albatros*, perfectamente tranquilo respecto á la huérfana.

El espectáculo comenzó antes de que transcurriese una hora.

Estaba dividido en dos partes, como el programa de una fiesta: el ataque de la costa por los acorazados, y el de los acorazados por los torpederos. Había espectáculo diurno y nocturno.

El simulacro representaba el ataque de la costa por una escuadra enemiga y su defensa por cinco torpederos á quienes auxiliaban un guardacostas acorazado y un aviso.

Las operaciones fueron vivamente ejecutadas. Desde el mediodía los invisibles barcos desaparecieron, ocultándose en las pequeñas dársenas y aprovechando todos los accidentes de la costa. Sólo el aviso encargado de vigilar las proximidades del cabo y el guardacostas destinado á su defensa tomaron posiciones de combate frente al promontorio de Quiberón.

La bahía de Quiberón, tan célebre en la historia por el doloroso episodio que sirvió de prólogo á las guerras de la Vendée, es ciertamente una de las más pintorescas y de las más poéticas de la costa occidental de Francia.

Parece que la naturaleza le ha dado por destino servir de teatro á acontecimientos grandiosos y lúgubres.

Nada, en efecto, hay más melancólico, nada lleva

el pensamiento á más tristes reflexiones que aquella abertura de una costa sombría, de líneas bajas y fugitivas, donde el cielo desciende como para tocar la tierra, y donde el líquido horizonte parece que pesa sobre la convexidad del globo.

Hay que ir hacia tierra, hay que llegar hasta los verdes paisajes de la ría de Auray para hallar una sonrisa de la naturaleza, un rayo de vida en aquel cuadro tan bien apropiado al cortinaje gris del cielo de Bretaña.

Diríase que en aquel cuadro sombrío les está reservado de antemano un lugar á conmovedores dramas, de que las maniobras náuticas que iban á verificarse no eran más que atenuados simulacros.

A eso de las dos un ligero penacho de humo blanco anunció en el horizonte la proximidad de la escuadra enemiga.

La lucha iba á entablarse.

Uno..., dos..., tres grandes buques fueron elevándose sobre la curva visual. Avanzaban lanzando su humo al viento. Parecían formidables guerreros que llevaban á la tierra la desolación y el espanto.

Cuando estuvieron á tres millas, oyóse una primera detonación.

Los ecos de la bahía repitieron la voz del cañón (*véase el grabado de la página 141*), que retumbó luego tierra adentro á través de los campos y en el fondo de los bosques.

Jamás Lena había oído aquella voz.

Sentada en la popa del barco gobernado por Alain, mientras un pescador que iba con ellos ejecutaba la maniobra de las velas, Magdalena devoraba con sus ojos la inmensidad silenciosa.

Al oír el estampido del cañón, estremeciósese.

Ningún ruido de los que produce la industria humana posee la indecible potencia de un cañonazo. Acaso ésta es debida á la vibración de las ondas sonoras que se transmite directamente á los nervios del que lo escucha. Acaso la nota grave que emana de las bocas de bronce corresponde íntimamente á un estado psíquico cuyo análisis no se hará nunca.

Al oír aquel estampido formidable, Lena sintió un vuelco en el corazón.

Mas aquella impresión primera, solemne, inesperada, se desvaneció bajo la violenta afluencia de otras impresiones.

El guardacostas respondió al fuego de los acorazados de escuadra.

Más cercano y provisto de piezas de mayor calibre, produjo á su vez un sacudimiento de capas de aire cuya intensidad hizo surgir todos los ecos de la costa.

El tumulto de la batalla, la continuidad del cañoneo ya no parecían ser más que la continuación natural, la prolongación no interrumpida de los dos primeros cañonazos.

Al generalizarse, los rumores de la lucha perdieron su carácter de grandeza.

Entonces la vista acudió en auxilio del oído.

Lo que perdían los oídos, lo ganaban los ojos.

Los gigantescos buques se mostraron con sus proporciones colosales, con sus formas amenazadoras y fantásticas. Aquellas siluetas enormes destacábanse en el cielo claro, semejantes á fantasmas vestidos de humo para ocultarse á las miradas, disimulando de repente sus líneas bajo la expansión brusca de las nubes formadas por la combustión de la pólvora.

Los cañonazos repitieron sin descanso. Un olor especial, característico, excitante se extendió por las capas inferiores de la atmósfera.

Desde su sitio vió Lena á los torpederos lanzarse uno tras otro fuera de sus escondites y correr hacia los buques acorazados. El resto ya no lo vió, lo advinó viendo á los buques batirse en retirada ante aquella agresión, haciendo el cañoneo aún más vivo.

El combate duró hasta las cinco de la tarde, momento en que la división acorazada desapareció.

Sabíase que volvería por la noche, y que entonces las tinieblas, que les son, según se dice, tan favorables á los torpederos, darían realce á lo fantástico de su aparición.

Lena volvió á comer á tierra con Gwendolina. Regresó entusiasmada y encontró á Gwen algo nerviosa.

— ¿Qué le ha parecido á usted?, le preguntó. ¿Le ha gustado? ¿Verdad que valía la pena de ser visto?

Miss Hotspur inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

— ¡Oh, sí! Es muy hermoso, dijo; pero ya había visto una cosa idéntica, más hermosa aún, en la bahía de Spithead.

— Naturalmente, contestó la joven perdiendo la paciencia, debí suponerlo. Los ingleses lo hacen todo mejor que los demás. Pero eso no importa. ¿Que vengan á medirse con los franceses y verán cómo salen!

Se comió tranquilamente. Hasta las ocho, hora reglamentaria, no se reanudaban las hostilidades.

Para no perder nada del espectáculo, Lena se embarcó á las siete y media. La lancha que la llevaba deslizóse suavemente entre las tinieblas nocturnas.

A las ocho en punto retumbó de nuevo el cañón.

En seguida pusiéronse en campaña los torpederos.

Pero los buques hallábanse alerta.

En un abrir y cerrar de ojos aparecieron envueltos en luz eléctrica, vestidos de un fulgor espectral.

Mostrábanse blancos é informes, habiendo dejado caer en torno de sus cascos, sus redes Bullivan, que los protegían.

Al mismo tiempo prolongados rayos luminosos corrían en dirección á la costa, registrando todos los escondites de la bahía y todos los cabos y ondulaciones de la pequeña península.

En tierra cruzáronse las proyecciones luminosas de todos los puestos de observación diseminados por la orilla del mar.

El ataque y la respuesta de la luz fueron simultáneos.

Espectáculo verdaderamente maravilloso, digno de formar contraste con los encantos de la naturaleza, espectáculo que ni el arte ni la palabra pueden describir, pero cuya formidable grandeza se mide por los sentimientos que inspira.

Lena, muda, agitada, con lágrimas de emoción en sus ojos, tomaba, digámoslo así, parte activa en la escena, era uno de los actores del drama.

Hubo un instante en que recobró la noción de la realidad.

Entonces dijo á Le Gadek:

— ¡Más cerca, padre Alain; vamos más cerca!

Y el viejo, complaciente, ordenó á su compañero que avanzase más cerca de los buques.

La pequeña lancha entró casi en la zona de la acción, faltando muy poco para que tocara con el guardacostas, que le dió orden de salir inmediatamente de la línea de las operaciones.

La lancha obedeció, pero Lena ya había visto, como en una apoteosis teatral, el puente y las torres del enorme buque guarnecidos por líneas de hombres formados en batalla, ya había escuchado el ruido de la fusilería y de los Hotchkiss á través de los cuales salían de pronto la llama más blanca y el ruido más terrible de las piezas de 34, contestando al fuego de los acorazados de escuadra.

Retiróse al terminar la lucha, llevándose grabado el recuerdo de aquella memorable jornada. Soñó luego con la mágica visión amenazadora y sublime de los buques y de los hombres, dando y recibiendo la muerte con igual estoicismo y con el mismo desdén de la existencia ante los mandatos del deber.

Ciertamente no era aquello más que un simulacro, pero daba á la joven una idea bastante precisa de lo que debía ser la realidad...

El pensamiento de Lena abandonó la rada de Quiberón; alejóse, en alas del ensueño, de las costas de Francia, traspasó los límites de Europa y voló sobre los lejanos mares por donde navegaba en aquel momento el teniente de navío Pablo de Guenezán.

IX

MEDITACIONES SOBRE LAS LEYENDAS

Los habitantes del castillo están de regreso en Ely, viendo deslizarse los días con más rapidez de lo que se hubieran figurado, pues es cosa sabida que la vida uniforme y regular no abrevia el tiempo.

La primavera había vuelto, menos agradable aquel año que de costumbre. Había más lluvias y brumas que espacios de sol descubiertos, y el viento del Oeste prodigaba sus besos húmedos á todas las costas del Atlántico.

Desde que emprendió sus estudios fué Lena tomándose más gusto cada vez. La marcha ascendente de aquella inteligencia iba progresivamente elevándose á regiones cuya existencia ni aun había hasta entonces sospechado. Los descubrimientos continuos é imprevistos que llevaba á cabo su razón puede decirse que se añadían al placer con que la joven disfrutaba de la naturaleza.

Pero el alma soñadora, el alma de poeta de Lena encontraba, á pesar de todo, que la ciencia no era bastante para calmar el deseo de saber. No es precisamente por saber, sino por amar por lo que las mujeres quieren saber — por *amar mejor* acaso, puesto que el amor es el fin supremo de su sexo y de su misión social.

Desde cierto punto de vista sentía algunas veces, sin embargo, haber levantado la punta del velo que cubría su primitiva ignorancia. Sus ojos habían recorrido la árida nomenclatura de los hechos humanos á que se da el nombre de la Historia, y conocía ya los principios invariables con que ha llegado el hombre á fundar su civilización, ese progreso material que

arrebatada a la expoliada naturaleza un bienestar siempre ilusorio, puesto que destruye el consuelo de las creencias sin alejar por un solo instante el espantoso vencimiento de la muerte. Había momentos en que pensaba Lena, en medio de sus melancolías, que hubiera sido preferible permanecer en un prolongado ensueño del cual la agonía sólo hubiese sido, al fin y al cabo, un despertar luminoso.

Sufría, vagamente, es cierto, pero con un sufrimiento real y positivo, al darse cuenta de que la soledad de los bosques no le infundía ya los terrores de otras veces y de que no era en ella tan vivo el culto por los recuerdos de las edades lejanas, cuya poesía, con frecuencia bárbara y ruda, buscaba un refugio en los bosques salvajes.

Entonces Lena quería con avidez volver a sentir sus primeras impresiones, volver a hallar el fresco sabor de años más juveniles.

Pero siempre sus conocimientos recientemente adquiridos ofuscaban con importunas claridades la misteriosa penumbra donde hasta entonces se había complacido en vivir su mística ignorancia.

¡Ah! ¡Qué árbol maldito el árbol de la ciencia, y qué bien se explica que la sabiduría divina haya negado sus frutos al pobre espíritu humano!

Mas aquellos desfallecimientos de Lena eran puramente pasajeros; no debilitaban su resolución de aprender.

No tardó la joven en terminar la lectura de una serie de obras, cuya lista había hecho su tutor un día en que Lena, con adorable sencillez, le llevó un montón de libros extra-profanos por ella descubiertos entre el polvo de uno de los estantes, sobre cuales libros fué inocentemente a pedirle su opinión.

Por desgracia Pedro no era dueño de su tiempo y Gwendolina Hotspur no era competente para el caso.

Algunos meses antes no le hubieran detenido a Lena estas consideraciones. Pero ¿de qué le hubiesen servido sus estudios si no daba muestras siquiera de prudencia y de docilidad?

Una orden del ministerio obligó al capitán de fragata a cambiar por algún tiempo de residencia. Recibió la misión de estudiar las experiencias que iban a hacerse en Cherburgo.

Imponíasele más de un mes de laboriosos trabajos, pero no podía quejarse de ello; al término de aquellos trabajos iba a ser ascendido. Aquel ascenso lo debería a sus excelentes memorias sobre experiencias navales y le haría abandonar sus apacibles tareas del golfo del Morbihán.

Vióse, pues, obligado a dejar a las dos mujeres en Saint-Gildas y a tomar el camino de la prefectura marítima normanda.

Aquella ausencia dejó a Magdalena sola durante dos meses.

En ausencia de su tutor no quiso la joven traspasar las prescripciones de éste y no penetró en la biblioteca.

El capitán de fragata le había dicho antes de partir:

— ¿Sabes por qué la mujer de Barba Azul penetró en el gabinete donde aquél tenía a sus esposas muertas? Porque su marido imprevisor le entregó la llave prohibiéndole que se sirviese de ella.

Y el oficial añadió en broma:

— Ni yo soy Barba Azul, ni tú eres mi mujer. Por consiguiente, te dejo todas las llaves de la casa, incluso la de la biblioteca.

Hacía bien en fiarlo todo a la discreción de Lena.

Ni siquiera le vino a la joven la idea de quebrantar aquella prohibición, que casi parecía un permiso; hasta tal punto es cierto que la ley moral ha valido siempre más que las prescripciones de los códigos, y que el mejor medio para hacerse obedecer de los hombres es hacerlos legisladores a ellos mismos, o más bien, ejecutores de la ley que llevan en el fondo de sus conciencias.

Aquella docilidad razonada no le impidió fastidiarse por falta de alimento intelectual.

Decidió volver a leer de nuevo los libros que había ya leído.

Por fin, como su fastidio fué aumentando, tornó a discutir con Gwen por cualquiera cosa.

Ni aun eso le bastaba ya. Por otra parte la implacable tristeza del cielo y la humedad persistente de la tierra impedíanle correr por los bosques.

Lena comenzó a sentir una especie de *spleen* que, aunque no era británico, no era por eso menos desagradable.

Cuando por vigésima vez removía con sus dedos impacientes el montón de libros *serios* que tenía sobre su mesa, su mirada tropezó con un librito que había olvidado.

Era el libro que trataba de las leyendas y otras tradiciones místicas, que encontró al principio en los más elevados estantes de la biblioteca.

Al reconocerlo lanzó un grito de alegría.

Semejante hallazgo en tales circunstancias le causó gran júbilo. Su lectura iba a dar nueva vida a sus ensueños de otra época.

Lena devoró, por decirlo así, las páginas del librito.

En medio de las más pueriles relaciones y de una porción de historias diabólicas de la Edad media, encontró en aquellas páginas sin esperarlo la leyenda de la ondina de Rhuis.

Para decir verdad, el cuento referido por el autor apartábase mucho de la narración de Alain Le Gadek. En vez de pasar en Bretaña el misterioso acontecimiento tenía por teatro las montañas de Escocia. El héroe no era el Sr. de la Roche-Bernard, sino un *laird de Highlands*. El papel de Saint-Gildas estaba desempeñado por Saint-Cuthbert.

Mas, fuera de esto, la leyenda era la misma. También había en ella un ser sobrenatural y complejo, inmortal como genio de las aguas, y sin embargo, privado de la visión divina, pues carecía de alma, pero que podía adquirir una si un mortal, si un cristiano consentía en darle su sangre para que recibiese el bautismo.

Cosa singular: este cuento, hallado casualmente en un libro y oído ya antes de entonces por Lena, tuvo el don de cautivar enteramente la atención de la joven.

Absorbióse en aquella lectura y su imaginación rejuvenecida se puso a vagar en pos de los personajes de la leyenda.

Como para completar la fiesta, al día siguiente un claro sol de abril brilló en el firmamento sin nubes.

La joven saludó con verdaderos transportes de alegría la vuelta del astro esplendoroso.

Llevaba demasiado tiempo aguardándolo. Así es que aprovechando la ocasión propicia abandonó el castillo y lanzóse a través de los campos, siempre escoltada por el fiel *Spring*, el salvador querido y mimado por todos.

Sus pasos la llevaron derecha a la casita del padre Alain.

Hacía más de tres semanas que no había ido.

No encontró a Le Gadek.

Como no le había anunciado su visita, el viejo marinero había salido al mar a echar sus redes para ganarse el sustento diario.

Lena saltó con su ligereza y flexibilidad habituales el foso que separaba la isla. Lo transpuso de un solo brinco.

La costa era tan pacífica y el país tan seguro que el padre Alain ni siquiera tomaba la precaución de cerrar la puerta cuando salía.

Hallábase ésta completamente abierta cuando Lena se acercó. Al inspeccionar la joven el interior de la pobre vivienda, se dijo:

— ¡Ah! ¡No vive en un palacio el padre Alain!

Y en seguida, el afecto dió a sus ideas un carácter práctico y Lena pensó que en tantos años como llevaba visitando a Le Gadek no se le había ocurrido un solo instante mejorar o embellecer la habitación del marinero.

Resolvió entonces que en su primera excursión con Gwen a Saint-Gildas o a Sarzeau compraría, con dinero de sus economías, varios objetos para la casita de Alain.

La primera cosa que ideó comprar fué un par de sillas. Mas reflexionó que sería mejor para aquel anciano un sillón; así es que decidió, al cabo, comprar ante todo un sillón.

Luego parecióle el fogón demasiado primitivo y concibió el proyecto de un horno que sirviese de cocina y de chimenea para calentarse.

Después, una vez lanzada por aquel camino, se propuso cambiar por completo el mobiliario, sin olvidar en aquella revisión total ni aun los más insignificantes utensilios.

En lo único que no pensó fué en que el instinto, o más bien el sentimiento de una caridad fundada en un afecto antiguo y sincero, acababa de transformarla a ella en ama de casa práctica y entendida.

Cuando con el pensamiento hizo la lista de los regalos que iba a comprar para su anciano amigo, Lena salió de la casita y se sentó sobre el duro granito del islote.

Tenía el mar ante sus ojos. Era el momento de las grandes calmas, el momento en que bajo los primeros calores, parecía que el globo entero empezaba a dormir la siesta. El intenso resplandor del cielo hacía subir la evaporación por encima de las olas en capas imponderables y ligeras. Veíanse pasar a lo lejos barcos impelidos por sus velas blancas; veíanse correr grandes sombras por el espejo de las aguas cuando algunos que otros leves girones de nubes se deslizaban por delante del disco solar.

A su alrededor los árboles, aquel año retrasados, apenas mostraban verdes las puntas de sus ramas. La brisa del mar no se había levantado aún y el reposo

habíase apoderado de las cosas inanimadas como de todos los seres vivientes.

Magdalena cedió también a aquella dulce pesadez de la atmósfera. Invadióla una soñolencia invencible. Reclinó su cabeza en el muro de la puerta, apoyó uno de sus codos en una piedra elevada que estaba en el umbral, de la cual se servía Alain para sujetar sus redes contra el suelo, y se entregó a las caricias de aquella calmante temperatura.

Y entonces un ensueño se apoderó de ella, llevándola a la región de las aventuras misteriosas cuya leyenda había leído la víspera.

Aquella misma tierra en que dormía era la península de Rhuis. Pero no la había reconocido. Sombrias é impenetrables selvas cubríanla; los aullidos de los lobos resonaban en las bóvedas de follaje y también de tiempo en tiempo se oían hachazos que cortaban seculares troncos y golpes de azada que abrían la espesa corteza del suelo.

¿En qué época del mundo ocurría la acción del ensueño de Lena?

...¿De Lena? Pero ¿se llamaba Lena? No nos lo hubiera podido decir ella misma.

Parecía no vivir ya la vida de su cuerpo y que la materia de éste estaba hecha de una substancia tenue, imponderable, que no obedecía a la ley de la gravedad y que se sustraía a los efectos del calor y del frío.

Vivía en el fondo de una gruta alfombrada de juncos y de musgo. Tenía un lecho de agua clara entre nenúfares. No salía de él más que para sentarse en la verde orilla, vestida de una ligera gasa, hecha con el vapor de la fuente, que dejaba entre sus flotantes cabellos pequeñas y deslumbradoras gotas, las cuales parecían diamantes ceñidos en torno de su frente como una diadema.

Los golpes de azada y los hachazos multiplicábanse a lo lejos, y Lena, atreviéndose a alejarse de la gruta bajo las ramas, veía desconocidas figuras de hombres, vestidos de rudos sayones de piel, atravesando las arboledas silenciosas y las praderas iluminadas por el sol, poniendo sobre los gigantes de la selva sus profanas manos destructoras, encendiendo hogueras para preparar sus frugales alimentos, y arrojándose para cantar alabanzas a un dios que Lena la ondina no conocía aún.

Después un nuevo cuadro reemplazó al que acababa de ver.

Bruscamente turbó el silencio del agua un ruido de pasos.

Apareció un ser de soberbia y varonil belleza, un hombre como aquellos laboriosos cenobitas a quienes hacía un instante había contemplado en el trabajo y en la oración. Limitábase a esto solo su semejanza.

El recién llegado parecía ser un dios. Tenía alta estatura y el aspecto de un héroe. De su cintura pendía una espada, y los feroces lobos al verlo huían de él aterrados.

El desconocido se sentó al borde del arroyuelo. Bebió agua para apagar su sed y se mojó las sienes.

Y Lena salió de su gruta llena de miedo y temblando, seducida, sin embargo, fascinada por el encanto del desconocido. Contempláballo con ojos tímidos, y un sentimiento de dulzura infinita se fué apoderando de ella poco a poco.

Al fin comprendió que lo amaba.

De repente acabó el ensueño y Lena despertó. Seguía reclinada en el muro de la puerta de Alain. Las olas del mar rodaban a sus pies. Pero acababan de ceñir la roca con más elevación que antes de dormirse la joven. El sol, después de dominar el cielo, descendía rápidamente al ocaso, próximo a desaparecer tras el velo de vapores brillantes tendido sobre el horizonte.

Magdalena todavía se hallaba bajo la impresión que le dejó el ensueño.

¡Y qué raro había sido éste!

Había tomado simultáneamente algo del mundo de la ficción y del mundo de la realidad.

La ondina, el caballero desconocido, los espesos bosques, la gruta fresca y oscura, el arroyo cristalino, los sacerdotes laboriosos, los lobos aullando..., todo eso pertenecía a la leyenda.

Mas ¿por qué Lena se había reconocido en aquella ondina?

¿Por qué — fenómeno aún más sorprendente — en el héroe del mito había creído reconocer a su primo Pablo de Guenezán?

¡Ah! Sí, había sido bien singular aquel ensueño...

Pero ¿de qué inefable dicha había inundado el alma de Lena?

¿Por qué no se prolongó su sueño indefinidamente? ¿Por qué permitía Dios que al lado de aquella existencia ilusoria hubiese una vida real infinitamente menos feliz y también menos llena de inexplicable encanto?

(Continuará)

LA CALLE DE REAUMUR

EN PARÍS

La apertura de la calle de Reaumur, recientemente terminada, es una operación de vialidad que merece fijar por más de un concepto la atención pública. Es la continuación de la obra emprendida desde hace muchos años en la capital de Francia, y que tiene por objeto hacer penetrar en los barrios del París viejo el aire y la luz, y asegurar la circulación en las mejores condiciones.

La calle de Reaumur se extiende entre la calle del Temple y la plaza de la Bolsa, y tiene una longitud total de 1.400 metros: la anchura del arroyo es de 12 metros y la de las aceras de cuatro cada una, de suerte que la anchura total es de 20 metros. Trazada casi en la prolongación de la calle del Cuatro de Septiembre, formará aproximadamente una alineación recta entre la plaza de la Opera y el square del Temple, de suerte que servirá para disminuir el excesivo tránsito de los grandes bulevares.

Los trabajos que se han verificado han sido una alineación, por medio de la demolición de algunas casas, entre la calle de Turbigo y la de San Martín, y una apertura completa entre la de San Dionisio y la plaza de la Bolsa. En la alineación ha quedado al descubierto el antiguo convento de Notre-Dame-des-Champs: la apertura se ha realizado en varias secciones. En 1895 se ejecutaron las obras de la sección comprendida entre las calles de San Dionisio y de Clery: estas obras comprendían la elevación de la calzada, el alcantarillado y las conducciones de aguas entre la calle de Sebastopol y la de San Dionisio, cuyo nivel se ha subido unos 40 centímetros. Las obras de alcantarillado han consistido principalmente en la construcción de un colector que desemboca en el colector central del boulevard Sebastopol. Esos trabajos han ofrecido algunas dificultades: en efecto, tratábase de construir, á 80 centímetros de las casas y de alto abajo de los cimientos de las mismas, en un suelo de cascotes, una galería de unos tres metros de anchura entre paredes y 3'60 de altura, conservando al mismo tiempo la evacuación de las aguas pluviales y de las aguas sucias que iban á parar á una antigua cloaca que ha tenido que ser demolida.

En 1896 se ha llevado á cabo la apertura entre la calle de Clery y la plaza de la Bolsa, obras que han sido ejecutadas rápidamente á fin de poder anticipar la fecha de la inauguración, habiendo trabajado en ellas 300 obreros día y noche, y habiéndose para ello instalado el alumbrado eléctrico.



Fig. 1. - Vista de la calle de Reaumur en la sección comprendida entre las calles de San Dionisio y des Petits Carreaux

La figura 2 reproduce la vista de la calle en los últimos meses de 1896, en el período en que las obras se encontraban en toda su actividad. Por razón de la profundidad de las cloacas y de los muchos obstáculos que presentaba el subsuelo, hubo de luchar con dificultades especiales.

En varios sitios, algunas casas no expropiadas salían fuera de la línea, de modo que la pared exterior de la alcantarilla estaba junto á los muros de fundación y que el fondo de la excavación, situado á siete metros del suelo, resultaba de alto abajo respecto de los cimientos de aquéllas. A fin de evitar los peligros que pudieran presentarse y de no comprometer la solidez de esas casas, una de las cuales tiene nueve pisos, ha sido preciso avanzar con mucha prudencia, por pequeños trazos y emplear diversos medios. Cuando la naturaleza del suelo lo permitía, procedíase por pequeñas secciones de cuatro metros, en subterráneo; en otros puntos, en donde los cascotes estaban á gran profundidad, se ha excavado hasta lo alto de la bóveda, que ha sido construida sobre el suelo formando arco con parte de pies derechos. Asegurada de este modo la solidez de las casas y del suelo, después de haberse secado completamente la obra de fábrica, se han construido los pies derechos y la cuneta, y se ha

expropiaciones, ha sido de 40 millones de francos y los trabajos se han ejecutado bajo la dirección de los Sres. Boreux, ingeniero jefe de Vialidad; de Marechal, ingeniero de Puentes y Calzadas, y de Bigorgne y Simonet, conductores municipales de la ciudad de París.

La inauguración de esta nueva vía se verificó solemnemente el día 7 de febrero último, habiendo presidido el acto el Presidente de la República.

Como se ve, en París no cesan los trabajos de reformas urbanas que tanto benefician á las grandes poblaciones. Allí se habla poco y se hace mucho. ¡Lástima que en nuestra patria no se imite este ejemplo, buscando los procedimientos más expeditos que de una vez permitan llevar á cabo proyectos que tanta utilidad reportarían á nuestras capitales, tan necesitadas de nuevas y amplias vías de circulación!

TEMPLE DE ACERO

Un ingeniero suizo, Mr. Taux, ha inventado, según leemos en las revistas extranjeras, un nuevo procedimiento de metalurgia eléctrica que da al acero una dureza extraordinaria.



Fig. 2. - Apertura de la calle de Reaumur. Vista tomada durante el período de ejecución de las obras

Un taladro templado por la electricidad ha atravesado un pedazo de fundición de obús con velocidad doble de la que hubiera podido darse a un taladro del mejor acero obtenido por el temple ordinario.

Este útil, examinado por medio de un lente, no ha presentado alteración alguna.

Una sierra circular, templada por la electricidad, ha cortado barras de hierro con una facilidad sorprendente.

Con un cincel de acero templado por este nuevo procedimiento, se ha podido cortar en frío una barra de acero de 35 milímetros de ancho por 18 de espesor. Se ha repetido cinco veces la operación sobre la misma barra.

El mismo útil ha cortado en frío una placa de acero de cuatro milímetros de espesor.

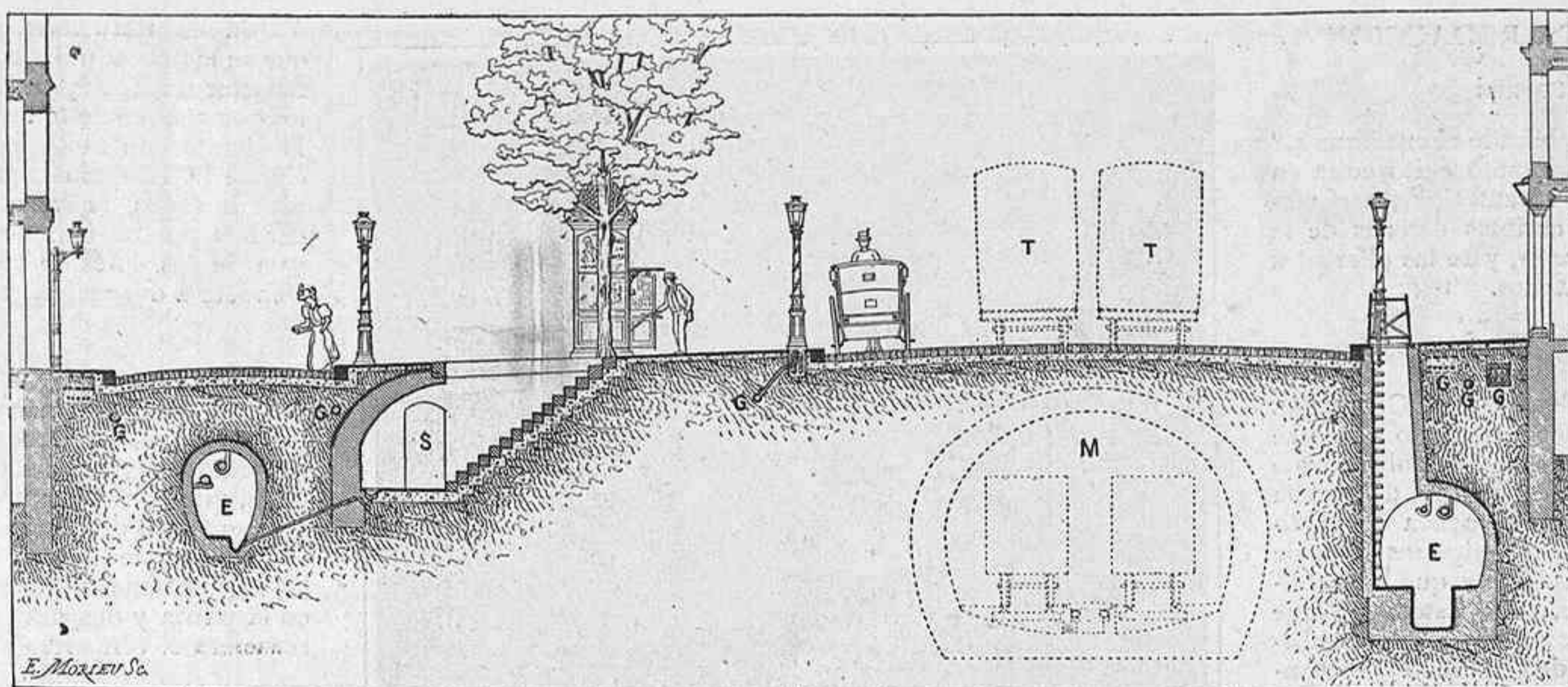


Fig. 3. - Sección transversal de la calle de Reaumur, entre las calles de San Dionisio y de Petits-Carreaux

No se ha observado sobre el filo del cincel grieta ni alteración alguna.

Otro ejemplo: Un simple cuchillo de mesa templado por este procedimiento ha cortado once veces consecutivas un alambre de hierro de un milímetro y medio de espesor, con la misma facilidad con que hubiera cortado un simple cordel.

Este procedimiento consiste, al parecer, en templar las piezas, previamente calentadas, en un baño conductor atravesado por una corriente eléctrica.

Si la experiencia justifica estos primeros ensayos, las consecuencias del temple por la electricidad podrán ser muy importantes en metalurgia, porque permitirá obtener útiles bastante duros para trabajar los metales con la misma facilidad con que se trabaja la madera.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE **REGULARIZAN LOS MENSTRUOS**
CAPSULAS **EVITAN DOLORES, RETARDOS**
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 Dispensan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados o prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»)
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Jarabe Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I — **CARNE-QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Selne.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rótulo a firma
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.**

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. — Se ha publicado el cuaderno 4.º de esta interesante colección que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso: contiene 16 autotipias perfectamente ejecutadas, que representan curiosas escenas de la vida militar, en el cuartel y en campaña, y de las diferentes armas del ejército. Véndese á 80 céntimos.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — Varias veces hemos elogiado como se merece esta publicación que honra sobre manera al gobierno uruguayo y al Sr. Director de Estadística General de aquella república Honoré Roustan. El tomo que acaba de publicarse y que corresponde al año 1895, con algunos datos de meses de 1896, reúne las mismas excelencias que los publicados en años anteriores, puesto que, como éstos, contiene cuantos datos y noticias puede desear en materia de estadística pública el más exigente hombre de estudio. Todo cuanto se refiere á territorio, población, agricultura, comercio, navegación, hacienda, riqueza pública, propiedad, ganadería, instrucción pública, beneficencia, justicia, ferrocarriles, correos, telégrafos, administración, legislación; en suma, cuanto constituye la vida y el progreso de un país, está estudiado concienzudamente y expuesto con tanto método como claridad, y permite formarse cabal concepto del estado de aquella floreciente nación. El tomo que nos ocupa lleva algunas bonitas autotipias y tres planos, proyectos del puerto de Montevideo.

REVISTA DE CATALUNYA. — Se ha publicado el cuaderno cuarto de esta notable revista, que contiene interesantes artículos de los Sres. Ontalvilla, Ali-Ben-Noab-Tun, Rahola, Brunet y Bellet, Farnés, Company y Fages y Eximenis. Suscríbese en Barcelona, Rambla de las Flores, 8.



LA HEREDERA, cuadro de McLure Hamilton

POR ESOS MUNDOS, por *Rodrigo Soriano*. — El nombre que en la prensa madrileña se ha conquistado el Sr. Soriano, redactor de *El Imparcial*, garantiza la bondad de los artículos que contiene este tomo, que forma parte de la Colección Diamante con tanto éxito publicada por el editor de esta ciudad D. Antonio López. Son, como su título indica, crónica de viajes, de episodios, que han servido á su autor para dar una prueba más de su espíritu de observación y hacer gala de sus dotes de escritor castizo y de narrador ameno. Véndese á dos reales.

EL ARTE EN LA PATRIA, por *D. Francisco Tomás y Estruch*. — Discurso inaugural del curso de 1896 á 1897 del Centro de Artes Decorativas de Barcelona, leído por su Presidente el Sr. Tomás y Estruch: es un trabajo muy notable, que constituye un interesante estudio del arte, especialmente del decorativo; en él se exponen con gran acierto los medios que habrían de emplear en España el gobierno, las diputaciones y los municipios para que se hiciera arte en la patria y después patria en el arte, es decir, para que renaciera el verdadero arte español.

SANTANDER. EL HOSPITAL DE SAN RAFAEL EN 1896. — Se ha publicado la memoria que el director de dicho establecimiento, Dr. J. P. de Barbáchano, dedica al Ayuntamiento de Santander y en la cual se relatan los trabajos médicos y quirúrgicos realizados en aquel hospital: las estadísticas que contiene demuestran los satisfactorios resultados obtenidos.

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. — Los números 11 y 12 de esta revista quincenal contienen interesantes artículos de Macías del Real, Matilde Ariza y Poitevin, Juan Ramón Molina, Manuel E. Vega, Rafael Spínola, Eugenio Dussaussey, Rafael Machado Jáuregui, Vicenta Laparra de la Cerda, Carlota H. O. de Kelly y J. Méndez, y bonitos grabados reproducciones de retratos y vistas de Guatemala.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE

DE

BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA **COLORES PÁLIDOS** **RAQUITISMO** **ESCRÓFULOS** **TUMORES BLANCOS** etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS 40, rue Bonaparte, 40

AVISO Á LAS SENORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos

Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA

y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias

25 años de éxito. Med. Oro y Plata

J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^{to}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARRERAS-CAZA

EMBROCAÇÃO MÉRÉ de Chantilly

INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEPÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES etc.

En París

15 St-Denis, 48

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, à PARIS

La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.

Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ

DE CHANTILLY

CURACIÓN SIN TRAZAS

DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

PASTILLAS Y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Ath. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías